



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

**VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y CAMBIO EN EL ESTADO CONYUGAL DE
LAS PERSONAS DE 50 AÑOS O MÁS EN MÉXICO.**

Tesis presentada por

Frida García Celis

Para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tijuana, Baja California, México.
2016

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Director de Tesis: _____

Dr. Roberto Ham Chande.

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

4. _____

A mis padres, Ulises y Elsa.

Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme una beca sin la cual hubiera sido complicado continuar mi educación, a los contribuyentes de este país por pagar sus impuestos (directos e indirectos) sin los cuales no hubiera podido recibir dicha beca.

Al Colegio de lo Frontera Norte y a todos quienes forman parte de ella por otorgarme educación de calidad.

Agradezco a mi tutor el Doctor Roberto Ham por aceptarme como tutorada, por ser una inspiración en quienes nos interesamos en tópicos relacionados a los adultos mayores, de igual forma un gran agradecimiento al Doctor César González por mostrar interés en mi trabajo desde el primer momento, por haberme recibido en una estancia de investigación en la Universidad de Colima, por ser preciso en sus comentarios y por exigir siempre un poco más. A ambos les agradezco que confiaran en mí. Agradezco a la Doctora Norma Ojeda de la Peña, y al Doctor Pedro Sánchez Vera por el conocimiento compartido, sus comentarios precisos, y por su accesibilidad.

A mi mamá y papá, Elsa y Ulises, que sin importar la distancia siempre me han apoyado y motivado para que siga adelante, por no dejarme flaquear, muchas gracias por todo. A mi hermana, sin ti no me imaginaría la vida. A mis tías, por todo el cariño. A Isabel por el amor, la paciencia y el apoyo, contigo todo es más divertido.

Por último a mis amigos, Isabel, Carlos, Lorena, Itzel, Verónica, Paola, Gabriela, Danna y Armando, y a todos aquellos que no enliste pero no menos importantes, gracias por ayudarme a pasar los tragos amargos, por las risas, los enojos, las desveladas, por los martes de *tourist* y las partidas de continental, pronto volveremos a coincidir.

RESUMEN

La estructura familiar pasa por múltiples transformaciones, una de ellas es la pérdida de algún de los miembros fundadores, por lo cual puede suponer un momento de dificultad para los implicados. Las transiciones en el estado conyugal de las personas de 50 años o más está determinado por un lado a la esperanza de vida de las mujeres la cual es mayor en comparación con la de los hombres, esta tendencia modifica el estado conyugal de las parejas, con su consecuente impacto en los adultos de 50 años o más, estos cambios demográficos impactan en la estructura y composición de las familias, así como en su dinámica interna. Si bien una de las transiciones más importantes en las personas de 50 años o más es la viudez, sin embargo hay otras causas que explican la disolución del matrimonio no debe dejarse del lado las motivaciones que existen para iniciar una relación o interrumpirla. En principio el mercado matrimonial de las personas de 50 años o más se plantea asimétrico por una limitada oferta de varones, sin embargo dicho mercado está condicionado por varias cuestiones, que abarcan desde la salud del implicado hasta las económicas. Esta investigación se concentra en estudiar los efectos que tienen las variables socioeconómicas en la población de 50 años o más en cuanto al cambio del estado conyugal, encontrando que los efectos difieren en cuanto al sexo del individuo, el resultado fue que las mujeres cambian más en comparación con los hombres, pero este cambio se debe a la viudez, en comparación con los hombres que se mantienen por más tiempo en el mismo estado conyugal, y a los presentan independencia entre la situación económica y su respectivo cambio en la situación conyugal.

Palabras clave: matrimonio, adultos de 50 años o más, transiciones conyugales.

ABSTRACT

The family structure suffers multiple transformations, one of those, is the loss of some of the founding members, which can be a difficult time for the people involved. Transitions in the marital status of people who have 50 years or more is determined in first place for the life expectancy of women, that is higher than the men's, this trend changed marital status of couples, with its consequent impact on adults of 50 years or more, the demographic changes impact on family structure and composition, as well in internal dynamics. Although the most important transition for adults of 50 years and older is widowhood, is not to let on side, that there is other motivations for the dissolution or conformation of a new couple. Mostly, the marriage market of people of 50 years or older, is asymmetric due to a limited supply of men, but that market is influenced by several issues, ranging from health to economics implications. This research focuses on the effects that socioeconomic variables has on the change of marital status in the population of 50 years or more, finding that the effects differ as to the sex of the individual, the result was that women change more compared to men, but this change is due to widowhood, compared with men who remain longer in the same marital status, and have independence between the economic situation and their respective change in marital status.

Key words: marriage, adult of 50 years or older, marital transitions.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Introducción.....	2
Capítulo 1. Efectos socio-económicos en el estado conyugal y cambio a partir de los 50 años.	4
Introducción.....	4
Las características del mercado matrimonial de las personas de 50 años y más.....	8
Diferencia entre adultos y adultas de 50 años o más.....	10
Transiciones en el estatus marital.....	12
Matrimonio.....	13
Matrimonio y beneficios económicos.	13
Cohabitación.....	14
Divorcio/Separación.....	14
Divorcio y economía.	17
Divorcio y clase social.	19
Viudez.....	20
Viudez e impacto económico.	21
Conclusiones parciales.	23
Capítulo 2. Información, definición de variables y metodología.....	25
Descripción de la encuesta.....	25
Selección de variables.	27
Demográficos:	28
Estatus social:	32
Económicas:	33
Capítulo 3. Análisis de resultados y la preponderancia del género.....	38
Análisis descriptivo de los datos.	38
Modelo e interpretación.....	47
Variables.....	47

Modelo.....	48
Razón de momios.....	51
Probabilidades estimadas	56
Pruebas de bondad de ajuste del modelo.....	60
Conclusiones particulares.....	61
Capítulo 4. Conclusiones generales, discusión y limitaciones.....	63
Limitaciones	67
Bibliografía.....	69

ÍNDICE DE CUADROS Y TABLAS.

Figura 1.	
Descripción de la selección y distribución de la muestra de la ENASEM, 2001	27
Figura 2.	
Descripción de la selección y distribución de la muestra de la ENASEM, 2012.....	28
Cuadro 1. Distribución por edades de la población de 50 años o más en 2001.....	30
Cuadro 2. Distribución por sexo de la población de 50 años o más en 2001.....	31
Figura 3. Descripción de los posibles cambios en el estado conyugal.....	32
Cuadro 3. Distribución del cambio del cambio del estado conyugal de las personas de 50 años o más en el año 2001 a 2012.....	32
Cuadro 4. Distribución de los años de educación de la población de 50 años o más en 2001.....	34
Cuadro 5. Situación económica de las personas de 50 años o más en el año 2001.....	35
Cuadro 6. Depósito por pensión de las personas en 2001 de 50 años o más.....	35
Cuadro 7. Participación económica de la población de 50 años o más.	37
Cuadro 8. Estado conyugal de las personas de 50 años o más.....	38
Gráfica 1. Distribución de los estados conyugales por edad y sexo.....	39
Cuadro 9. Estado conyugal de las personas de 50 años o más en 2001 y 2012.....	41
Cuadro 9.1. Variables demográficas por estado conyugal de la población mexicana de 50 años o más en 2001 y 2012.....	41
Cuadro 10. Distribución porcentual del cambio en el estado conyugal por variable sociodemográfica de la población mexicana entre 2001 y 2012.....	44
Cuadro 10.1 cambio en el estado conyugal por situación económica según el sexo de la población mexicana entre 2001 y 2012.....	45
Cuadro 11. Estadísticos descriptivos de las variables seleccionadas.....	48
Cuadro 12. Cuadro resumen de la regresión logística binomial del cambio de la situación marital.....	51
Cuadro 13. Probabilidad de cambio de estado conyugal de acuerdo a la edad y sexo de las personas de 50 años o más en base al modelo de regresión logística binario.....	57

Cuadro 14. Probabilidad de cambio de estado conyugal de acuerdo a la edad, ingreso y sexo de las personas de 50 años o más en base al modelo de regresión logística binario.....	59
Cuadro 15. Bondad de ajuste del modelo de regresión logística binaria.....	62

Introducción.

Es ampliamente reconocido la transición demográfica por la que atraviesa nuestro país, la cual está determinada por el descenso de la mortalidad y la fecundidad, ocasionando un intenso cambio en la estructura poblacional que se refleja en el continuo y acelerado proceso de envejecimiento poblacional, cuyo transcurso apenas ha iniciado, pero irá ganando importancia dentro de las primeras décadas del siglo XXI (Partida, 2005; Ham, 2003).

De acuerdo a la estadísticas del Consejo Nacional de Población (CONAPO), en el año 2010 el porcentaje de adultos mayores (65 años o más) dentro de la población total era del 6.2% que en términos absolutos equivale a casi 7 millones de adultos mayores (AM). En este sentido, la totalidad de las proyecciones de población en el año 2050 el porcentaje de AM será del 24.6% del total de la población mexicana, es decir un poco más de 32 millones de personas.

En esta investigación nos referiremos a AM como personas de 50 años o más, se ha seleccionado este rango de edad pues la Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM) nos permite tener un seguimiento de los AM a partir de esta edad. A pesar de la proliferación de estudios sobre la vejez, el interés sobre el cambio en los estados civiles y el efecto que tiene en las distintas esferas de la vida del AM son escasas, máxime si tenemos en consideración las importantes transformaciones que este acontecimiento genera en la persona mayor, que suele ver alterada su vida cotidiana, ya que frecuentemente se ve obligado a reajustarse a procesos y mecanismos de inserción social. La proliferación y efervescencia de los estudios sobre vejez y envejecimiento de los últimos años han favorecido distintas aproximaciones a la problemática de los diferentes estados civiles posibles en un adulto mayor (Sánchez, 2009). Pero en nuestro país no se ha hecho un estudio desde esta perspectiva

En el presente documento se describe el proceso de investigación a través del cual se busca dilucidar esta relación y estudiar a los AM desde el cambio de estado civil y la situación económica.

En México, según datos de CONAPO, hay 7 millones de AM, la relación hombre-mujer es de 87 hombres por cada 100 mujeres, en los últimos 10 años la proporción de AM en la población mexicana ha aumentado en 3.8 %, lo anterior representa un reto para toda la sociedad y también para los mismos AM, en el sentido de que es una etapa en la vida en la cual el apoyo

de la familia es fundamental para poder sortear los retos que se presentan por la misma edad. La fase última de la familia está delimitada por la disolución del hogar y coincide con la desaparición de uno de los miembros fundadores del mismo, por lo cual puede suponer un momento de dificultad para los implicados, nos referimos a los y las AM que enviudan. El fenómeno de viudez en los AM está relacionado con la esperanza de vida según el sexo del individuo. Por un lado, la esperanza de vida en las mujeres es mayor en comparación con la de los hombres, esta tendencia modifica el estado conyugal de las parejas, con su consecuente impacto en los AM, estos cambios demográficos impactan en la estructura y composición de las familias, así como en su dinámica interna. La longevidad femenina y la presencia de un número más elevado de viudas que de viudos, es uno de los pilares básicos de la presente investigación, pues determina profundamente la caracterización del mercado matrimonial de los mayores, que se define de partida asimétrico, al reducirse la oferta de varones. Por otro lado, la transición de matrimonio a divorcio ha aumentado en todos los grupos de edad es más común en los grupos de edad más jóvenes en comparación a los AM, pues el riesgo a disolver el matrimonio es más alto en los primeros años de unión, sin embargo existe una diferencia entre aquellos que se divorciaron en edades jóvenes que aquellos que lo hicieron más tarde, pues estos últimos tienen menos probabilidad de contraer nupcias por segunda ocasión. En este sentido, es importante ubicar el estado conyugal en el que llega la persona a la vejez pues determinará su deseo o no de contraer nupcias.

En esta tesis se analiza la influencia ejercida de las variables socioeconómicas hacia el cambio la situación conyugal de las personas de 50 años o más. El **objetivo general** en un contexto de envejecimiento poblacional y las transformaciones en las relaciones sociales y la situación económica con las que se llega a la vejez, se propone analizar las relaciones que hay entre el movimiento en el estado conyugal y la situación económica de los adultos de 50 años y más, a partir de un estudio de datos de panel que abarca el periodo del año 2001 al 2012 en México. En lo que se refiere al **objetivo particular**, se tiene considerado hacer un análisis del estado conyugal de distintas variables, y conocer la incidencia ya sea positiva o negativa sobre la posibilidad y la probabilidad de cambio de la situación marital, principalmente las variables socioeconómicas que nos remiten al estatus social, los ingresos económicos, trabajo, situación económica. Conocer el mercado matrimonial de los adultos de 50 años o más y su evolución de

2001 a 2012, esto se logra cuantificando el movimiento entre los diferentes estados conyugales, de forma general y analizándolo de forma particular para cada sexo y por grupo de edad.

En esta investigación se pretende establecer conexiones entre el cambio del estado conyugal y la situación económica, a partir del entendimiento de un mercado matrimonial con características particulares con una dinámica poblacional en la cual el aumento de la expectativa de vida jugar un rol importante al ser las mujeres las que viven más que los hombres y que inevitablemente tendrá un impacto en la oferta matrimonial, y por otro lado la existencia de actores sociales y culturales que influyen en el cambio del estado conyugal de la población de 50 años o más.

En ese sentido las **preguntas de investigación** que se plantearon en esta tesis son: ¿Cuál es la relación entre transición de estado conyugal y la situación económica? ¿Cuál es la relación entre situación económica y la transición de estado conyugal? ¿Existe diferencia de acuerdo al sexo de las personas de 50 años o más?

La principal **hipótesis** a comprobar plantea que; 1. “Cambiar de situación conyugal está en función del sexo y la edad”; 2. “Existe una correlación entre el sexo y las condiciones económicas, los que se encuentran más favorecidos en esta relación son los hombres”; 3. “Los hombres tienen más posibilidades de cambiar de estado conyugal ya que en ellos el cambio y la situación económica es independiente mientras que las mujeres tienen menores probabilidades de cambio por su precaria economía”.

Capítulo 1.

Efectos socio-económicos en el estado conyugal y cambio a partir de los 50 años.

Introducción

La situación económica de los adultos de 50 años o más, trastoca diversas aristas en la vida de éstos. Dicha situación media e impacta múltiples variables como, por ejemplo, los efectos que tiene sobre la estabilidad conyugal, la percepción de la salud de los individuos, la salud mental del adulto mayor y sus relaciones sociales. En este apartado se hace una revisión de las investigaciones sobre los diferentes aspectos económicos y demográficos de la población de 50 años o más, haciendo la conexión entre la situación económica y con la estabilidad en la situación conyugal, poniendo énfasis en la perspectiva teórica funcional, la mayoría de las investigaciones son hechas en base a poblaciones que viven en países económicamente más desarrollados que México.

Es importante estudiar la familia y la creciente importancia que adquiere cuando las personas envejecen, pues la vejez aumenta la probabilidad de requerir apoyo y una fuente importante es la pareja. Cabe señalar que los lazos familiares, con los que se cuenta durante la adultez y en la transición hacia la vejez, no son más que la culminación de una serie de antecedentes.

Dentro de las diversas investigaciones encontramos diferentes áreas analíticas y de abordaje sobre tópicos de familia y su relación con el proceso de envejecimiento. Lo que respecta a los estudios de la familia y los de envejecimiento tienen una larga tradición. Sin embargo, el área de conocimiento sobre la familia está mucho más desarrollado y documentado, que los estudios sobre envejecimiento o la transición al envejecimiento (Cohler and Altergott, 1995). Por su parte, los estudios sobre envejecimiento han generado datos que alimentan los vacíos en publicaciones sobre la familia, particularmente en lo que se refiere a los lazos familiares que van más allá de la familia nuclear (Cohler and Altergott, 1995). Los beneficios de conjuntar ambas áreas son muchos, pues ambas tienen visiones teóricas bien fundamentadas

Un recurrente debate dentro de la sociología de la familia es si los enfoques teóricos se han vuelto más diversos y críticos (Cheal, 1991) o si continúan fundamentándose en la teoría

funcionalista y se enfocan en la estabilidad y en el mantenimiento del estatus quo (Mann, et al., 1997). Las áreas tanto de la familia como de la vejez tienen desarrollos teóricos funcionalistas. En el área de la familia, la visión Parsoniana asume que el núcleo familiar ha evolucionado hasta ser el ideal familiar de la sociedad moderna y eso se evidencia en las clases medias. Desde la perspectiva del envejecimiento, se asume que cesar de las actividades laborales es funcional y benéfico tanto para el individuo como para la sociedad, pues se da espacio a que la demanda de trabajo se alimente de fuerza de trabajo de las generaciones más jóvenes (Cumming and Henry, 1961).

En ambos campos, los enfoques funcionalistas han sido criticados por diversas razones. El principal de ellos, es que existe un sesgo a favor de la clase media. También existen otras críticas como: la importancia de mantener el estatus quo, ignorando el conflicto de intereses de los diferentes grupos de la sociedad, o la visión del individuo como alguien que sigue reglas en vez de ser un agente activo o el fracaso de vincular a la sociedad en un nivel macro con el individuo en un nivel micro. Aunque se puede debatir en qué medida cualquier especialidad se ha librado de los supuestos implícitos del paradigma funcionalista, los investigadores sobre envejecimiento y la familia han incursionado en una perspectiva paralela y se han trasladado hacia un enfoque más crítico e interaccionista de estudiar hoy la vida social. Esta tendencia mitiga los tipos ideales y observa la realidad del curso familiar. Los estudios sobre los lazos familiares en los adultos mayores también van en esa dirección, dando lugar a nuestros tópicos de investigación. De acuerdo a lo anterior, los lazos familiares íntimos incluyen relaciones formalizadas como el estatus marital y específicamente relaciones institucionalizadas como el matrimonio que traen consigo una serie de obligaciones de apoyo mutuo.

El estatus marital es una variable central en la estructura social y está relacionada con arreglos de vivienda, salud, soledad, suicidio y bienestar psicológico. Estar casado asegura compañía, mientras que la ausencia de una pareja significa vivir solo para la mayoría de los adultos mayores. Existen diferencias según el género y el estatus marital en los tipos de vivienda, mientras que las viudas alquilan un lugar donde vivir, los viudos tienen mayor propensión a conservar la propiedad (Connis and Rempel, 1983). Por su parte, los adultos mayores que se encuentran solteros y que tienen menos familia inmediata, con unas pocas excepciones sin hijos, tienden más a vivir con otra persona en comparación con los que estuvieron casados (Stull and Scarisbrick-Hauser, 1989). Mientras que los que nunca se casaron y viven solos la vida en

solitario es más un estilo de vida de larga tradición a la cual están acostumbrados y saben sobrellevar en comparación con quienes enviudaron.

El bienestar y la satisfacción tienden a ser más bajas en los viudos, divorciados y separados y a ser más altas en los nunca casados y los casados (Cotten, 1999). La baja moral de los divorciados en comparación con los solteros indica que existe un impacto negativo mayor a raíz de la desolación (sentirse desamparado y solitario), que del aislamiento (estar por cuenta propia) (Gubrium, 1974). El impacto moderado en los solteros se documenta en un estudio de 17 naciones sobre el estado civil y la felicidad. Este estudio halla que las personas casadas y las que se encuentran en cohabitación son significativamente más felices que aquellos que están solteros, mientras que estos son más felices que aquellos separados, divorciados y viudos (Stack and Eshleman, 1998). Simplemente tener una pareja tiene más beneficios, pero estar casado aumenta la felicidad mucho más que lo hacen los que se encuentran en cohabitación (Stack and Eshleman, 1998). La soledad también es mayor en las personas que no están casados pero que anteriormente tuvieron una relación que aquellos que no la tuvieron (Peters and Liefbroer, 1997), estos resultados indican que impacta fuertemente perder a la pareja a simplemente no tenerla. Un indicador dramático de la conexión entre el estatus marital y el bienestar psicológico es el suicidio entre las personas que no están casadas en comparación con las casadas (Lauer, Lauer, and Kerr, 1995). Para todas las edades, el matrimonio disminuye el riesgo de suicidio, y en mayor medida entre los hombres, en parte debido a que las mujeres son capaces de mantener vínculos sociales mucho más extensos que los hombres (Cumming and Lazer, 1981).

El estatus marital también está relacionado con la salud, tanto psicológicamente como fisiológicamente, en general independientemente de la edad, las personas casadas son más sanas que los solteros, los divorciados, y de las personas separadas (Brown, Sarosy, Cook, and Quarto, 1997). Esto es válido también para la morbilidad y la mortalidad. Cohabitar tiende a semejar los efectos positivos del matrimonio y la salud. En contraste, se encontró que las mujeres solteras son más sanas que las que nunca se casaron (Goldmann, Korenman and Weinstein, 1995). Una investigación inglesa (Murphy, Glaser, and Grundy, 1997) sugiere que los adultos mayores de 70 años que se han casado una sola vez tienen menor probabilidad de tener enfermedades crónicas, seguido por los divorciados y viudos y los solteros.

La relación entre matrimonio y salud no solo está en función del proceso de selección en donde las personas sanas son más propensas a contraer matrimonio (Verbrugge, 1979). Estar

casados realmente propicia el mejoramiento o mantenimiento de una buena salud, debido a que la pareja contribuye a la buena salud, por medio de hábitos y apoyo en caso de enfermedad (Schone y Weinick, 1998; Umberson, 1992). Vivir con una persona también influye en la seguridad económica, en particular en las mujeres, lo cual repercute en la salud (Hahn, 1993; Waite, 1995; Zick and Smith, 1991). El matrimonio reduce la necesidad de recurrir a los servicios formales de salud, una medida común para apalear la mala salud, por otra parte aumenta el apoyo informal, sobre todo para los hombres mayores (Connidis y McMullin, 1994). El mejor estado de salud de las personas que nunca contrajeron nupcias en comparación con los que alguna vez estuvieron casados esto es debido a que la soledad tiene menor impacto en los solteros pues ellos han aprendido a vivir así.

Claramente, el estatus marital es una variable crítica que modela la vida. La discusión anterior ilustra la necesidad de distinguir entre las diferentes formas de no estar casado (divorciado, viudo, separado y soltero) o estarlo y el impacto diferenciado que esto tiene en hombres y mujeres. También resulta importante la necesidad de considerar la historia marital y la calidad de dicho matrimonio. Estudios más recientes se enfocan en el estatus marital actual, que remarca diferencias entre las personas mayores en un mismo estadio. (Peters y Liefbroer, 1997). Las variaciones en la calidad de matrimonio también hace la diferencia, estar en una relación de calidad se asocia a tener niveles altos de bienestar, mientras estar en una de baja calidad no tiene tanta relación pues la soledad parece ser una alternativa mejor (Ross, 1995). Las personas de mayor edad, reportan matrimonios de calidad y en concordancia mayores niveles de bienestar, esto se debe a que en los últimos años de la unión se tienen menos responsabilidades tanto familiares como laborales, ya que los hijos de han emancipado, algunos estarán ya jubilados (Sánchez, 2007).

Cuando se estudia la situación económica y la correspondencia con el estatus marital, específicamente con aumento de la soltería en las edades más jóvenes, lo cual entre otras cosas es un reflejo del cambio social y demográfico. En todos los grupos de edad, las mujeres más educadas tienen mayores niveles de soltería (Barret, 1999; Doudna and McBride, 1981). La independencia económica de las mujeres y la disminución del estigma asociado a ser una mujer soltera en general y ser una madre soltera en particular, es una posible respuesta al incremento de los niveles de soltería, especialmente en las mujeres (Duncan, 1989; Siegle, 1995).

Por otro lado las mujeres mayores que se encuentran solteras tienen mayor educación que sus contrapartes casadas. Por otra parte los hombres solteros tienden a tener una menor situación financiera que aquellos que están casados. Aquí podemos ver reflejado los efectos de la selectividad o también podría ser que el matrimonio mejora el ingreso entre hombres. Las investigaciones arrojan que los hombres con mejores salarios tienen mayores posibilidades de casarse, y una vez casados tienen mayor probabilidad de permanecer así (Nakosteen y Zimmer, 1997).

Las características del mercado matrimonial de las personas de 50 años y más

La edad es factor decisivo en cómo se elige pareja. Al momento de casarse los hombres son en promedio dos años más viejos que las mujeres. En las parejas jóvenes la similitud de edad es más común. Pero en aquellas parejas que se casan en edades más avanzadas la brecha de edad aumenta (Buss 1985).

La homogamia de edad ha aumentado en el último siglo, las mujeres se casan cada vez más con hombres que tienen por lo menos cuatro años más o menos que ellas, disminuyendo el número de mujeres mayores que contraen nupcias con hombres jóvenes. (Atkinson and Glass, 1985).

Las parejas que contraen nupcias y que tienen edades asimétricas se encuentran dentro de los estratos más altos, mientras que los que se ubican en los estratos más bajos son proclives a unirse con personas de edades similares (Vera, Berardo and Berardo, 1985). La idea generalizada de que las parejas con grandes diferencias de edad son más proclives a entrar en conflicto no están respaldadas por las investigaciones académicas, y hay dos hipótesis que lo explica. La primera, la tendencia de presentar menores niveles de satisfacción en los estratos socioeconómicos más bajos, así que los efectos de la heterogamia de edades en el matrimonio son en realidad efectos del estatus socioeconómico. Alternativamente, los resultados que pudieran haber resultado de la diferencia de edades son las menos importantes en determinar las actitudes y comportamientos dentro del matrimonio.

La diferencia de edad y el efecto diferenciado que tiene por sexo facilita a los hombres, mayores oportunidades de estar acompañados en la vejez. Esta posibilidad se incrementa también por el hecho de que en Latinoamérica existe la tendencia a que las mujeres tengan menor edad que sus conyugues (Pérez Amador, 2006). Un resultado de que haya un número mayor de mujeres en comparación con los hombres, es que existe una mayor proporción de

mujeres viudas. No obstante, si consideramos iguales situaciones conyugales, existen más hombres viviendo solos que mujeres, se debe principalmente a las diferencias de en la composición por estado conyugal (Solís, 2001).

En cuanto a la edad, entre esta más avanza, las probabilidades de vivir solo aumentan, de acuerdo al sexo es el factor diferenciador, pues los hombres son más propensos a vivir solos o en pareja, principalmente se debe a que tienen mayores recursos económicos que las mujeres o bien a que ellas se incorporan más fácilmente a los hogares de los hijos.

En un trabajo realizado por Sánchez (2007) acerca de las relaciones de amor entre los adultos mayores en España, halló las siguientes particularidades en el mercado matrimonial de las personas envejecidas las cuales no necesariamente se comparten con el resto de la población:

I. Heterogamia de estados civiles. Ha habido un cambio en los estados civiles previos de donde provenían las personas que contraen segundas nupcias, si bien, antes se encontraba que había una preponderancia de uniones entre personas viudas que se unían, ahora cobra importancia la unión en donde alguno de los conyugues es divorciado o separado, transformándose en una *mercado matrimonial heterogéneo*. En el mismo documento, el autor enlista una serie de posibilidades entre estado civil previa de cada uno de los contrayentes (Sánchez, 2007: 60) :

- Matrimonio entre viudos.
- Matrimonio de un viudo/a con un soltero/a
- Enlace de un divorciado/a con un soltero/a o viudo/viuda.
- Matrimonio entre solteros,
- Matrimonio entre divorciados.

II. Homogamia de estatus social. Aun cuando los hombres viudos se encuentran en mejor situación económica que las mujeres viudas, las parejas se conforman por personas que están en el mismo estatus social, dando paso a la homogamia del estatus social (Sánchez, 2007: 61), en estudios más pormenorizados (Rodríguez, 2008) se encuentra que para la población de mayor edad la homogamia educacional esta menos presente en tanto los niveles de educación aumenta. En estas edades, se puede observar que un mayor grado de hipergamias que en otros segmentos de la población.

III. Mercado matrimonial asimétrico. Los adultos mayores se enfrentan a un mercado matrimonial en donde la oferta y la demanda de pareja no es la misma para las mujeres y para

los hombres, esto es resultado de que en este segmento poblacional abundan las mujeres viudas sobre los varones viudos, con lo que los varones están sujetos a un número de ofertas más elevado que las mujeres. Por lo tanto las mujeres se enfrentan a las siguientes complicaciones; 1. Déficit de hombres mayores disponibles para una unión; 2. Una mejor situación de los hombres. Por su parte los hombres al tener mayores dificultades instrumentales y para realizar las tareas del hogar, afrontan a una vida solitaria (Sánchez, 2007)

Diferencia entre adultos y adultas de 50 años o más.

La estructura por edad de la población envejecida es bastante diferente según el género. Las mujeres sobreviven a los hombres, viviendo en promedio 7 años más que los hombres (US. Bureau of the Census, 2005). Los resultados es que las mujeres tienen mayor probabilidad de enviudar que los hombres. A las edades de 59 a 69 años, el 34 por ciento de las mujeres son viudas contra un 7% de viudos: entre las edades de 75 a 69 años, 60% de las mujeres son viudas contra un 18% de hombres (Sweet and Bumpass, 2007). La explicación de esta tendencia no es muy clara. Puede ser en parte por la disminución de las muertes maternas, pero esta explicación podría ilustrar una pequeña parte de los cambios recientes.

Probablemente este cambio no es solo biológico, dado que estas diferencias de sobrevivencia son relativamente recientes. Otra explicación es que los hombres sobreviven a las mujeres por cuestiones asociadas al trabajo, por lo tanto mueren a edades más tempranas. Por otro lado, es precisamente cuando las mujeres se incorporan al mercado del trabajo que aumenta su esperanza de vida. Pertenecer a la fuerza de laboral, ciertamente no reduce su longevidad, sino lo contrario, pues las mujeres que son amas de casa no están protegidas de los “peligros” (las mujeres casadas en general) tienen mayor índice de sufrir enfermedades mentales y depresión que los hombres casados.

Un importante resultado de la sobrevivencia de las mujeres, es la feminización de los adultos mayores. En la población de 65 años o más, hay 2 hombres por cada 3 mujeres, y esa desproporción sigue creciendo en cuando avanzamos en los grupos de edad.

Por otra parte, entre hombres y mujeres, existe diferencia entre arreglos residenciales. La mayoría de los hombres sobre los 65 años están casados (cerca del 80% de ellos), mientras que menos de la mitad de las mujeres lo está (40 por ciento). Las mujeres mayores son mucho más propensas a estar viudas, y presentan una probabilidad ligeramente mayor a estar solteras o divorciadas en comparación con los hombres. Como resultado de lo anterior, una vasta

mayoría de hombres mayores viven con sus esposas, mientras las mujeres mayores tienen una probabilidad similar de vivir sola que con una pareja. Esto se debe a la combinación de diferentes aspectos. Las mujeres tienden a casarse con hombres en promedio tres años mayores que ellas. Por otro lado, los hombres mayores de 65 años, a comparación de las mujeres, tienen siete veces más posibilidad de contraer segundas nupcias (después de divorciados o viudos).

Para la población mayor en general, el problema de las restricciones económicas está presente, y se agrava cuando se habla de una mujer que vive sola pues los recursos económicos disminuyen. Exceptuando las clases altas, en proporción las mujeres que perciben ingresos propios es menor en comparación con los hombres, y las que tienen acceso a pensiones por concepto de viudez se enfrentan a condiciones precarias y de sobrevivencia por el bajo monto de estos. Si se le añade los costos económicos de la salud, que van desde pagar medicinas, atención médica y hasta perder el empleo (Lopata, 1979).

Condiciones económicas y estado civil.

Desde una perspectiva económica, la unión mejora la calidad de vida desde el punto de vista doméstico pues se unen en un mismo hogar dos sueldos. Aunque debemos de tener en consideración en lo general la precariedad en la que viven muchos adultos mayores, y en lo particular la desigual situación económica entre ambos sexos y la cuestión se agrava cuando se consideran los diferentes estados conyugales. Las mujeres viudas se enfrentan a mayores restricciones y carencias económicas, pues su principal sustento económico eran los ingresos del cónyuge fallecido. Distintos especialistas han puesto de relieve que el sistema de pensiones tiende a perpetuar y acentuar en la jubilación las disparidades que existían en la vida actual (Sánchez, 2007: 64). En distintos informes se pone en manifiesto el riesgo de pobreza y de dependencia de la ayuda social va a estar relacionado directamente con la viudedad. Las personas mayores ingresadas en residencias son un exponente de la situación económica pauperizada en gran parte (CONEVAL, 2010).

Sobre las repercusiones económicas que tiene la soledad en los adultos mayores, se sabe de la dependencia de las mujeres, principalmente las que se encuentran viudas de los ingresos por pensiones de sus difuntos maridos, lo que las obliga a vivir por debajo del umbral de la pobreza. Con base en la metodología oficial para la medición multidimensional de la pobreza en México, el CONEVAL estima que en 2008, 3.1 millones de hombres y mujeres de 65 años o más, se encontraban en pobreza multidimensional. De éstos, 0.8 millones se encontraban en

pobreza multidimensional extrema. En el mismo año, 2.4 millones de adultos mayores eran vulnerables por carencias sociales, 0.3 millones eran vulnerables por ingreso y 1.2 millones no eran considerados pobres multidimensionales ni vulnerables por ingreso o carencias sociales (CONEVAL, 2008:1). Por lo tanto, el primer problema que afecta a este sector de la población son las limitaciones económicas. Como manera de salir adelante, acaban recurriendo a la austeridad en el gasto, privándose muchas veces incluso de bienes básicos (Sánchez, 2000:73).

Transiciones en el estatus marital

En la segunda mitad del siglo XX en las sociedades desarrolladas se vivieron cambios drásticos en los patrones de matrimonio, el retraso para contraer nupcias, un número creciente de parejas cohabitando (Cherlin, 2010). Uno de los muchos resultados derivados de la ruptura del comportamiento clásico de las uniones es un creciente número de adultos que llegan a edades avanzadas que no se encuentran unidas. Por su parte, los niveles de divorcio han aumentado desde la década de 1970, y el número de personas que nunca se casaron también ha ido en aumento. A estas tendencias se le añade la disminución de la proporción de las segundas nupcias y el fracaso de éstas (Tamborini, 2007). El género es el factor que más contribuye a éstas tendencias pues las mujeres son más longevas y tienen menor probabilidad de contraer segundas nupcias después de haberse divorciado o haber quedado viudas, en comparación con una mayor proporción de hombres en edades avanzadas que se encuentran casados.

Aunque la mayoría de las investigaciones sobre adultos en edades avanzadas se enfocan en estudiar el matrimonio, recientemente se han ampliado las investigaciones a otras formas de relacionarse en pareja que han ido adquiriendo importancia. Un ejemplo puede ser la disminución del número de matrimonios en los grupos económicamente menos favorecidos y el aumento en el número de cohabitaciones. En el caso de México se observa que quienes recurren a la cohabitación ha sido tradicionalmente en mujeres que pertenecen a los sectores menos favorecidos (Quilodrán, 2011).

Sin embargo, dichas uniones tienden a proveer menos beneficios psicológicos de los que se obtienen dentro del matrimonio, esta desventaja se presenta especialmente en los hombres. Los efectos de éstas tendencias se verán reflejadas en la dinámica de los adultos mayores no casados pues se encuentran más vulnerados (en comparación con los casados), en cuestiones tales como la soledad, aislamiento, problemas de salud y económicos.

Matrimonio

En el matrimonio, más que otros tipos de relaciones íntimas, además del significado emocional que representa genera mayor apoyo social, económico y jurídico que el resto de los arreglos en pareja, es por eso que es razonable esperar que el matrimonio tenga efectos positivos en el bienestar del individuo. Concordantemente, en las investigaciones sobre familia la conclusión es que estar unido en matrimonio otorga al individuo muchos beneficios económicos y de preservación de la salud.

De cualquier modo, es importante rescatar que los individuos que tienen mayores recursos, mejor salud o mejores ingresos, son más atractivos para aquellos que buscan una pareja y por consiguiente tienen mayores posibilidades de contraer nupcias en comparación con aquellos individuos que tienen menores recursos. Es difícil determinar si el matrimonio per se da acceso a dichos beneficios o si los individuos que ya contaban con ventajas son más propensos a casarse (Newman & Grauerholz, 2002). Sin embargo, la selección funciona claramente, y algunas investigaciones han profundizado en dichos efectos, y han llegado a la conclusiones que el matrimonio otorga beneficios adicionales.

Matrimonio y beneficios económicos.

Existe una idea romántica del matrimonio y aunque nos resistimos a pensar en que el matrimonio está fundamentado en razones económicas es claro que el matrimonio conlleva a beneficios. Si vemos los beneficios entre los matrimonios de parejas en edades avanzadas –aquellos que han estado mucho tiempo expuestos a los efectos económicos de la unión-, los individuos casados reportan un ingreso medio significativamente mayor a los ingresos netos de que aquellos individuos que llevan mucho tiempo viudos, divorciados y solteros (Seigel, 1993). Diversos autores como Wilmoth & Koso (1997) enlistan algunos de los beneficios que se obtienen a partir del matrimonio:

- Compartir recursos como la comida, las utilidades y el hogar, aparte de reducir los costos de vida y proveer seguridad económica si es que alguna de las partes resulta desempleada.
- Se tienen acceso a servicios de salud y diversos beneficios sociales por la participación de una de las partes en el mercado de trabajo formal.

El estatus marital está muy relacionado con los ingresos económicos. Los hombres casados tienen mejores ingresos, el matrimonio impulsa sus habilidades académicas y en el mundo del trabajo, en comparación con aquellos que no se encuentran casados (Nock, 1998).

Las razones son porque los hombres son más productivos laboralmente y pueden desarrollarse mejor en el trabajo pues tienen esposas que trabajan en el hogar y ellos, pueden concentrarse más en sus actividades laborales.

Otra ventaja económica del matrimonio es que, en promedio tienen una mayor duración que el resto de las relaciones *sentimentales*, es decir, que hay mayor probabilidad de que las parejas prosperen, que compartan beneficios y aumenten sus activos económicos. Sin embargo, en los últimos años el matrimonio y la cohabitación no difieren demasiado en términos de combinar salario e ingresos entre los implicados. De hecho, los salarios de las mujeres en los primeros años de cohabitación se acercan mucho más a los de sus parejas y probablemente ganen más que sus parejas, en comparación con las mujeres casadas (Brines & Joyner, 1999).

Cohabitación

Dentro de la sociología norteamericana el fenómeno de la cohabitación no ha generado mucha polémica pues los niveles han permanecido bajos dentro de la población en edad avanzada (alrededor de 4%), sin embargo los niveles han comenzado a aumentar con el envejecimiento de los llamados Baby Boomers. La cohabitación es una alternativa al matrimonio atractiva para los adultos mayores, pues tienen el deseo de estar acompañados pero no entrar en la institución matrimonial. Las personas pueden desear conservar sus activos separados, y aquellos adultos mayores que son viudos pueden no estar tan convencidos pues volverse a casar podría resultar en cuidar de alguien por segunda ocasión. A diferencia de la cohabitación entre personas jóvenes que resulta ser la antesala al matrimonio, la cohabitación entre personas mayores es más estable y es una decisión de largo plazo alternativa al matrimonio.

Divorcio/Separación

El fin de un matrimonio es el divorcio o la separación y aunque los niveles de éste en cada país son diferentes dependen de muchas variables como el avance social, es decir, existe una correspondencia entre el nivel de desarrollo social y las tasas de divorcio. México se considera como un país donde la estabilidad matrimonial es alta, es decir que las tasas de divorcio son bajas, en comparación con países de niveles de desarrollo social más altos y comparados también con niveles de desarrollo similares, también que muestra que las disoluciones en su mayoría son separaciones de hecho (Ojeda, 1986). Por otro lado, la bibliografía resalta características que influyen de manera diferenciada la disolución del matrimonio, por ejemplo, la escolaridad de las mujeres, el número y edad de los hijos, etc. Lo anterior resulta relevante

para el grupo de edad de estudio de esta investigación que proviene de una generación en donde el divorcio era condenado por la sociedad fuertemente.

El aumento de la esperanza de vida que fue producto de una serie de mejoras como el sistema de salud público, el aumento de la calidad de vida y el desarrollo económico, ha prolongado los años vividos en parejas y ha aumentado la probabilidad de rupturas de las uniones, también ha tenido como consecuencia en las diversas formas de disolución de las familias, también disminuido la probabilidad de viudez a consecuencia de la disminución de la mortalidad.

En un estudio hecho por Ojeda (2008) para la sociedad mexicana, se hace la comparación entre dos encuestas con treinta años de separación, las probabilidades acumuladas de disolver una unión han aumentado. En 2003, la proporción de rupturas eran de 12 por cada 100 uniones con una duración de 10 años de vida conyugal y de casi 18 disoluciones por cada 100 uniones con una duración de 20 años. Para el año 1976, casi treinta años antes los niveles de disolución conyugal era de aproximadamente 11 y 15 rupturas por cada 100 uniones. Esto nos lleva a plantear que, en general, cada vez hay más disoluciones de las parejas mexicanas, y no habría porque pensar que las uniones de parejas mayores no podrían atravesar por eso (Ojeda, 2008:124).

La tendencia de las disoluciones ha cambiado a lo largo del tiempo, en los últimos cuarenta años se ha retrasado la edad en que la principal razón de ruptura de las uniones es la viudez, para 1970 la disolución de una ruptura por separación estaba por encima de la viudez para las personas en grupos de edad jóvenes, mientras que a partir treinta años era la viudez la que representaba la principal causa de la ruptura de uniones. Por su parte el divorcio no representaba diferencias significativas entre grupos de edad. Para el año 2000, en contraste, podemos apreciar cambios importantes en esta misma categoría, cuyos niveles se mantienen por arriba de los niveles de viudez hasta los 35 años. Por su parte, la separación adquiere mayor importancia, sus niveles pasan de un crecimiento muy lento a uno muy rápido entre 1970 y 2000, y se mantienen por encima de la viudez hasta el grupo de edad 45-49. La viudez se retrasa y la separación se intensifica (Quilodrán, 2011).

Los hallazgos anteriores resultan interesantes pues si bien el divorcio no es la principal causa de separación entre las parejas de 50 años o más, si vemos que siguen la tendencia que ha presentado en general la sociedad mexicana, que es que la separación voluntaria está ganando

terreno a expensas de la disminución de la viudez. Aunque no se puede negar que la ruptura se da en mayor medida dentro de los grupos de edad menos envejecidos.

Una consecuencia de las consecuencias de transitar del matrimonio al divorcio es la merma de los recursos financieros (Holden y Kuo, 1996). Aunque tanto en hombres y mujeres sienten una relativa carencia (Keith, 1985), el impacto financiero del divorcio es por mucho mayor en las mujeres que en los hombres (Sever, 1992). Dos factores que alimentan estas diferencias, el primero es que los hombres tienen mayor probabilidad de posicionarse en empleos mejor pagados y que las mujeres tienen mayor probabilidad de conseguir la custodia de los hijos (Hoffman, 1977). Estas diferencias son particularmente ciertas cuando las mujeres adultas mayores se divorcian, después del divorcio a las mujeres les va peor en parte porque tienen menos dinero que los hombres después del divorcio (Albrecht, 1980). Sin embargo las mujeres reportan mejor satisfacción con su estatus financiero pese a que tienen menores ingresos, este sentir está asociado a los ajustes que viven las mujeres una vez divorciadas (Keith, 1985), también influye que las mujeres se sienten independientes y autosuficientes económicamente pues se incorporan al mercado laboral, para lo cual son más propensas a hacerlo que las mujeres viudas o casadas (Morgan, 1992).

Una vez que el estatus financiero se reduce dado el divorcio, sobre todo en las mujeres, el reto de vivir solo reduce la posible independencia de las personas. En las mujeres que tienen poco tiempo de haberse divorciado son menos propensas a vivir solas en comparación con las mujeres viudas, y tienen los menores índices de propiedad de la vivienda (Uhlenberg et. al. 1990)

Even though divorces that occur in later life are still relatively uncommon, there should be serious concern for the socioeconomic well-being of divorced women who will arrive at old age in the future, after having lived many years in the divorce state (Uhlenberg et. al. 1990, 10)

Lo anterior también incluye a los hombres, quienes también disfrutaban los efectos de protección del matrimonio y asumen los costos de la separación (Holden and Kuo, 1996). Sin embargo, es más probable que los hogares con jefatura femenina caigan en situación de pobreza (Cherlin, 1992). En el periodo inmediato a la separación, tanto hombres jóvenes (menos de 50 años) como mayores (50 años en adelante), y más aún, las mujeres, tienen apoyo de múltiples actores, padres, hermanos, hijos y amigos (Hammond y Muller, 1992). Entre las parejas que se divorciaron con por lo menos 19 años de casados, las mujeres declaran que sus hijos fueron su

principal fuente de apoyo, mientras que los hombres declaran que fueron sus padres y amigos más que sus hijos (Wright y Maxwell, 1991). En general, las personas mayores dependen del apoyo emocional de otro en comparación con los y las adultas jóvenes.

Tradicionalmente, las investigaciones se han centrado en el efecto que el divorcio tiene en las mujeres y los hijos. Sin embargo, aunque las mujeres han mejorado su situación económica, también se puede argumentar que “en edades avanzadas, donde las relaciones familiares basadas en el matrimonio y paternidad se vuelven más importantes, son los hombres lo que tienen mayor riesgo”¹ (Goldscheider, 1990:531). En la actualidad, los hombres divorciados reciben mucho menos apoyo de sus hijos adultos que las mujeres divorciadas (Barret y Lynch, 1999). Este relativo aislamiento social de los hombres divorciados podría reducirse a una cuestión de que durante la crianza de los hijos ellos no se involucraron directamente lo cual les impidió crear lazos familiares. Los efectos más dramáticos de divorcio la viven las personas de mayor edad sin importar el género del involucrado (McDonald, 1997), aunque el estrés de manifiesta de manera diferente en los hombres y mujeres. Por su parte el mayor trauma personal lo viven las mujeres pues son las que sufren mayores cambios en sus vidas, que en el largo plazo, son las que mejor se adaptan. Sin embargo, la disociación entre hombre y mujeres sobre sus actitudes en el largo plazo es que ellos tienen tasas de segundas nupcias más altas. Por lo tanto, existen efectos diferentes en hombres y mujeres una vez superado la primera fase de la separación.

Divorcio y economía.

A pesar de que la pérdida de calidad en las relaciones puede ser una motivación para divorciarse, pero no esa no es toda la historia. Podemos visualizar una relación entre las tendencias económicas y el divorcio. En países de mayor desarrollo económico, en tiempo de prosperidad, la proporción de los divorcios aumenta; sin embargo en tiempo de depresión económica, este disminuye, esto sucede en todas las clases sociales. Una posible explicación, es que durante los tiempos difíciles las personas tienen menos recursos para pagar un divorcio, y entonces las parejas solo se separan, o simplemente uno de ellos abandona a la otra parte (usualmente el esposo). Esto es un indicador que cuando las cosas no andan bien económicamente la familia siente la necesidad de permanecer junta y apoyarse económicamente (Preston y McDonald,

¹ Traducción propia del original en inglés “*in old age, family relationships base on marriage and parenthood grow in importance, it is males who are at risk*”

1979). El empleo también influye en las tendencias de disolución de matrimonio, pues cuando el desempleo es alto, los conyugues sienten menos confianza para seguir adelante por ellos mismos. Lo anterior no necesariamente significa que sientan la necesidad de mantenerse unidos por el cariño. Lo más probable es que las mujeres se dan cuenta de que no pueden permitirse el lujo de dejar a su pareja; mientras que los hombres, quienes podrían salir del matrimonio en momentos de prosperidad, descubren que al estar desempleados y sin ingresos, dependen económicamente de sus esposas o de otros ingresos.

La mejora económica es una motivación básica para contraer matrimonio, y durante las recesiones económicas esta motivación es más intensa. El matrimonio es un tipo de intercambio de varios recursos: económicas, de amor y afecto, labores domésticas, y sexo. Cuando este intercambio es desigual, una persona u otra domina en la relación, y entonces se da la insatisfacción en la relación. Pero aún y cuando los recursos sean muy desiguales, puede que la situación no cambie. Solo cuando él o ella (generalmente él) piensa que tiene mejores oportunidades y si su condición mejora fuera del matrimonio, entonces toma la decisión de disolverlo.

De todos estos recursos, el económico es probablemente el más importante. El matrimonio es una manera de vivir, de conjuntar situaciones económicas, y esto puede ser independiente del amor. En el caso de los adultos mayores, entre las motivaciones para contraer matrimonio predomina el mejoramiento económica, los cuidados en salud y la compañía, dejando el lado el amor (Sánchez, 2007) El hecho de que los matrimonios permanezcan unidos durante las depresiones económicas no es necesariamente algo positivo, pudiera ser solo una manera más en que las depresiones económicas influyen sobre las vidas de las personas.

Durante la década de los 50s a la década de los 70s, durante la época de la postguerra, este patrón cambió, pues las tasas de divorcio en los Estados Unidos, aumentaron. Este también fue un periodo en que la economía se detonó. Algunos historiadores económicos explican que se trataba de un milagro económico sin precedentes en la historia moderna económica y que tal vez no se repita. En ese momento para la mayoría de la población era posible aspirar a poseer su propia vivienda y aumentar sus activos económicos, como autos, negocios, y también otros bienes de consumo duraderos. Cerca del final de este periodo, las mujeres casadas engrosaban las filas del mercado laboral como nunca antes. Y fue durante este periodo en que el divorcio alcanzó una tasa histórica.

Durante la década de los 70, la tasa de divorcios se estabilizó e incluso decayó. Lo que estamos viendo aquí es probablemente un efecto espejo de la tendencia explicada líneas arriba: el divorcio incrementa en épocas de prosperidad y disminuye en recesiones económicas. Aparentemente las actitudes hacia el divorcio, las diferentes maneras de conceptualizar el matrimonio, no son principalmente las principales razones por las cuales han cambiado los índices de divorcio. Es mucho más probable que tanto actitudes como los patrones de divorcio respondan tanto a presiones económicas como sociales.

Divorcio y clase social.

En los antecedentes norteamericanos sobre el tema, podemos encontrar una intersección entre el divorcio y la posición social de las parejas. Aquellas que se encuentran en una situación menos ventajosa tienen mayores posibilidades de disolver el matrimonio, mientras que los que se encuentran en posiciones más holgadas el matrimonio tienen mayores probabilidades de sobrevivir. Esto es válido si concebimos la disolución formal así como las informales las cuales se dan en mayor medida dentro de las clases más bajas pues hacer los arreglos legales resultaría muy costoso.

Si contemplamos a la educación como una variable estandarizada y que puede ser una medida para determinar la clase social, encontramos dentro de los hallazgos en la sociedad norteamericana, que en los hallazgos muestran que los niveles educativos van en aumento mientras que los niveles de divorcio disminuyen. Esta es una tendencia que ocurre tanto en hombres como en mujeres, sin embargo influye más la educación en la estabilidad matrimonial en los hombres que en las mujeres.

Una de las hipótesis es que una mayor educación en los hombres resulta en mejores oportunidades de empleo, lo que genera un mejor estatus económico y social. Aparentemente estar casado y pertenecer casado otorga cierto estatus dentro de un sistema social tradicional. Por otro lado, los varones en conjunto tienen mayores niveles de educación, por lo tanto contraen nupcias con mujeres menos educadas que ellos. De igual manera, los hombres obtienen mejores empleos, mejor pagados en el mercado laboral. Estos hombres preparados y que gozan de una buena posición social, tienen mucha influencia sobre el mercado matrimonial, y una vez que se casan tienden a tener mayores recursos los cuales predominan sobre sus esposas. Dentro de la relación de pareja las mujeres proveen apoyo a la carrera del esposo y mantienen un nivel alto de confort doméstico. En este sentido, en lo que a los hombres concierne estar en unión conyugal

genera buenos resultados y recursos en diversos aspectos como lo son el emocional y el laboral y no están dispuestos a deshacerse de esos beneficios, en contraste la percepción de las esposas no es en el mismo sentido. Sin embargo para ellas no resulta tan fácil salir de dicha institución social pues las oportunidades de trabajo a las que pueden acceder son limitadas y es complicado que puedan mantener sus estándares de vida. Estas situaciones económicas hacen que las parejas permanezcan unidas.

La situación cambia cuando las esposas tienen mayores niveles educativos pues tienen probabilidades más altas de divorciarse, pues estas mujeres tienen mejores oportunidades de conseguir buenos empleos y generar sus propios ingresos. Es decir, los hombres que tienen niveles altos de educación presentan menores posibilidades de divorciarse, mientras las mujeres con similares niveles de estudio presentan una mayor posibilidad de divorciarse. En otras palabras, las mujeres que se encuentran en los niveles más altos de escolaridad tienen un comportamiento similar en cuanto a la longevidad matrimonial se refiere. Dichas mujeres se encuentran dentro de las que tienen menores posibilidades de casarse, y una vez unidas tienen mayores posibilidades de divorciarse y cuentan con menores probabilidades de contraer segundas nupcias.

Viudez

La proporción de adultos de 50 años o más que disuelven su matrimonio por divorcio ha ido aumentando en las últimas décadas, sin embargo actualmente los adultos de este grupo de edad tienen mayores probabilidades de experimentar la viudez que el divorcio, y tienen mayores probabilidades de ser viudas que viudos. El divorcio que es más usual que se presente en edades más jóvenes, y generalmente es producto de situaciones adversas que ya tenían un largo tiempo. Un punto importante que se debe notar sobre la transición a la viudez es el cuidado de la pareja hacia el individuo enfermo, el impacto que tiene en la salud de aquel que sobrevive y la manera como se vive el proceso de luto si fue una enfermedad de mucho tiempo, en otras palabras si la llegada de la muerte de la pareja ya era algo inminente. En este sentido la bibliografía revisada nos indica que aquellas parejas que cuidaron a su esposo o esposa enfermo se deprimen menos que aquellos que no fueron los principales cuidadores, sin embargo, tienen problemas de salud como falta de sueño, altos niveles de estrés (Wells and Kendig, 1997).

Los hallazgos presentan diferentes matices en las personas que transitan del matrimonio a la viudez y los recursos con los que cuentan para hacer frente a esta nueva situación, no

solamente si fue una muerte repentina o un proceso de deterioro largo, si fue o no cuidador o cuidadora. El proceso de readaptación depende de muchas cosas entre ellas la situación económica, la clase y la edad. Generalmente cuando fallece la pareja a una edad en que se considera que sería una edad “normal” para morir, la pérdida es más llevadera independientemente si la pérdida fue repentina o no. Sin embargo, si la pérdida es a una edad muy avanzada las cosas se complican si se tienen pocas redes sociales de apoyo o se carece de una buena salud. La clase influye en la manera en cómo se vive la viudez, en la clase trabajadora el proceso de duelo es menos difícil en comparación con las clases altas y medias.

En cuanto a la edad, en el caso de las mujeres, si enviudaron a edades más tempranas se vuelven más independientes, en cierta medida están forzadas a hacerlo al perder a su esposo. Pero tanto para viudas como viudos, se vuelven mucho más seguros en sí mismos y confían más en sus capacidades (Arbuckle and de Vries, 1995).

En una investigación realizado por Ham (2003), acerca del envejecimiento en México y los retos que ello conlleva para la sociedad, se encontró para el tema de la viudez varía de acuerdo al ámbito ya sea rural o urbano en el que se desenvuelva el individuo, en el caso de las mujeres entre más se encuentren en el medio rural, las mujeres tienden a perder la pareja más rápidamente y esto es más agudo conforme el medio rural se acerca a un medio más urbano.

Viudez e impacto económico.

El impacto de la viudez se puede ver de una forma más dramática en las mujeres, un ejemplo de la dependencia de las esposas al salario de sus parejas es el relativo empobrecimiento de aquellas que experimentaron la viudez (Heinemann and Evans, 1990; Martin-Matthews, 1999), una cuestión que los hombres viudos no comparten. El empleo y el matrimonio, son las dos fuentes de ingresos en las mujeres, y ambos escasean (Lopata, 1996). Por lo tanto la dificultad financiera en la viudez es insuperable sin el apoyo de la familia y el Estado (McDonald, 1997). Los viudos retirados que caen en situación de pobreza, son aquellos tenían empleos precarios, que no planearon su retiro y mientras que las mujeres viudas es más probable que se hayan retirado para cuidar a un miembro de la familia (McDonald, 1997). Algo similar sucede en Estados Unidos, la fuente de ingresos de las mujeres no casadas dependen más de la Seguridad Social que cualquier hombre soltero o pareja casada (National Economic Council, 1998). Por lo tanto, hasta la fecha, el empleo no garantiza la seguridad económica entre las viudas jubiladas, en gran

parte debido a que la conjunción entre la historia laboral y el cuidado de la familia da como resultado el empleo intermitente en empleos sin beneficios de pensiones insignificantes.

Uno de los resultados de la viudez es la movilidad residencial. Aunque las viudas y viudos permanecen en su residencia durante un promedio de 15 años, la mayor probabilidad de mudarse de residencia es durante el primer año de viudez (Chevan, 1995). La buena salud y buenos ingresos disminuyen la probabilidad de mudarse de lugar una vez dada la viudez. Entre las viudas, ser propietario de una vivienda está asociado con tener un buen número de amigos en el vecindario, en gran parte debido a una mayor duración de la residencia (Bess, 1999). En el largo plazo, volverse viudo altera los arreglos residenciales incrementando la posibilidad de mudarse a una casa de asistencia o alguna institución similar (Lopata, 1996; Wolinsky and Johnson, 1992).

Como estructura social las relaciones de género limitan la seguridad financiera de las viudas, pues hay efectos diferenciados en las relaciones sociales de los viudos (Blieszner, 1993). Estudiando este efecto, las mujeres en general y las viudas en particular tienen redes sociales mucho más amplias como el apoyo familiar y de amistades en comparación con los hombres (Antonucci, 1990; Barret and Lynch, 1999; Bengston, Rosenthal, and Burton, 1990; Wister and Strain, 1986). Los hombres viudos son menos propensos en comparación con los casados y que las mujeres en cualquier estado marital a sentir la necesidad de acompañamiento para participar en actividades fuera del hogar (Connidis and McMullin, 1994). Por lo tanto, a menos que se vuelven a casar, los hombres viudos suelen tener las redes sociales menos diversas y con las que se relacionan menos en comparación con las viudas (Barret and Lynch, 1999).

La pérdida de la esposa que se dedicaba al hogar y con ciertas habilidades interpersonales requiere mayores reajustes por parte de los viudos. A pesar de que las labores tradicionales de la esposa son socialmente devaluadas, son fundamentales para la vida diaria (Thompson and Walker, 1989). Es esencial para seguir adelante después de haber perdido a su esposa adquirir la habilidad de cocinar, lavar platos, ropa y mantener el hogar limpio –o conseguir a alguien que haga estas tareas-. Sin embargo, los viudos de mayor edad son capaces de desarrollar más fácilmente habilidades como cocinar, que las mujeres viudas aprenden habilidades masculinas como conducir o utilizar herramientas (Kendig, 1986; O’Bryant, 1991).

El varón mayor suele disponer de una mejor situación económica que la mujer mayor. Sin embargo, el varón, suele enfrentarse con numerosas dificultades de naturaleza doméstica

para iniciar o mantener una vida solitaria, siendo frecuente que tenga que recurrir a familiares, empleados domésticos (en el caso de disponer de algunos mínimos recursos) o a asociaciones privadas y/u organismos públicos como la preparación de la comida, el arreglo de la ropa o la limpieza de la casa. Por el contrario, para la mujer mayor, las faenas del hogar rara vez son un obstáculo para la soledad residencial

Por otro lado, los hijos, y en especial las hijas, son el eje principal en las redes familiares de los viudos, tanto hombres como mujeres, y el contacto con ellos es mayor entre los viudos que entre los casados (Barrett and Lynch, 1999; Martin Matthews, 1991). Esta relación contribuye en una medida considerable para la estabilidad familiar de los padres viudos, especialmente en las primeras etapas del duelo. La diferencia existente entre la relación con los hijos entre viudos y casados sugiere que el grado de interacción con los hijos aumenta con la viudez. En este sentido, si el apoyo proviene solo de los hijos, los beneficios del apoyo conyugal disminuye (Connidis y Davies, 1992).

Conclusiones parciales.

El estado conyugal es una transición importante en la vida de las personas, para la población mayor esto no es una excepción, en este capítulo se buscó entender la relación que existe entre la situación económica y el cambio de estado conyugal, a través de investigaciones previas que han indagado al respecto, en la mayoría de ellas se deja en claro que las mujeres son las que tienen desventaja frente a los hombres, lo que resulta en que ellas estén más interesadas en iniciar una relación y así poder mejorar su nivel económico, sin embargo, otros autores manifiestan que tener ingresos bajos es más un obstáculo que una motivación para iniciar una nueva relación, por los gastos que se derivan de esta. Existe también una diferencia entre el estatus social de las personas y es más marcada dentro de las mujeres, quienes tienen mejores estudios tienen más independencia para interrumpir una relación, pero dentro de la sociedad mexicana y específicamente dentro de las generaciones mayores, los niveles de educación no eran bajos, por lo que las mujeres no contaron con tal herramienta como un beneficio para salir de una relación conyugal. Por otro lado, la corriente mayoritaria de los estudios que se enfocan en las mujeres divorciadas y viudas dejan explícito el impacto negativo sobre sus ingresos que tienen entrar a estos estados conyugales dada su historia laboral y la fuente de ingresos de las que eran dependientes. Con respecto a las mujeres que quisieran empezar una relación, la literatura especializada afirma que se encontrarán frente a un mercado asimétrico,

caracterizados por una escases de parejas disponibles, debido a la sobre mortalidad masculina y a que los hombres tienden a casarse con mujeres más jóvenes.

No obstante, la situación económica no es la única variable que interviene en el estado conyugal de la persona, por un lado el sentimiento de soledad ya sea porque los lazos familiares no son tan fuertes, impactan en la salud física como mental, y esto eventualmente tendrá efecto en las posibilidades de relacionarse con otra persona en pareja, en esta situación se encuentran en su mayoría los hombres. Por su lado, las mujeres que han sido cuidadoras de parejas anteriores no tienen las mismas motivaciones que aquellas personas que no lo han hecho para integrarse el mercado matrimonial, en el caso especial de las mujeres viudas, depende mucho del proceso por el que se pase para iniciar o no otra relación.

Los estudios referentes a estados conyugales y adultos mayores se centran principalmente en la viudez de las mujeres, también en los beneficios que tiene permanecer en matrimonio hacia la salud y economía. No obstante, no son pocas las personas que transitan hacia otros estados conyugales y las motivaciones para hacerlo son diversas, ignorar estos fenómenos es restarle importancia, desde el punto de vista más subjetivo, a las necesidades sentimentales y de amor del adulto mayor, y desde el punto más objetivo, en las necesidades materiales y financieras.

Capítulo 2.

Información, definición de variables y metodología.

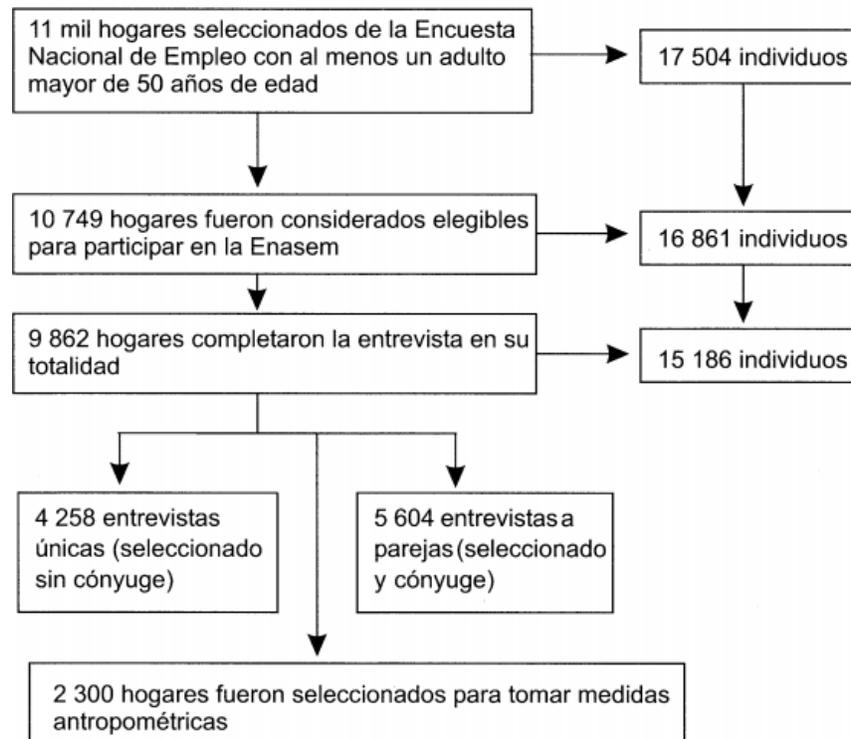
Descripción de la encuesta

Uno de los cambios demográficos mundiales más importantes de la actualidad es sin duda el aumento en la proporción de la población de edad avanzada. Se estima que alrededor de 6.9% de la población mundial (cerca de 419 millones de personas en 2000) tenía 65 años o más (ONU, 1999). Dicha dinámica demográfica en México ha resaltado la importancia de tener instrumentos estadísticos para poder dimensionar a la población que eventualmente engrosará la fila de las personas envejecidas y también contabilizar a aquellos que se encuentran ya en este estadio de la vida, lo anterior permitirá que como sociedad nos anticipemos a los cambios y requerimientos que este grupo poblacional, como perfiles epidemiológicos, demanda de servicios de salud, goce de jubilación. Para poder lograrlo es necesario contar con datos longitudinales, lo cual nos permite seguir a los mismos individuos a través del tiempo y así identificar los factores demográficos, económicos y sociales que tienen relevancia a la población envejecida. Con el esfuerzo y trabajo coordinado de académicos internacionales, universidades e institutos de salud tanto nacionales como extranjeros, se realizó el Estudio Nacional sobre Envejecimiento y Salud en México (ENASEM; Mexican Health and Aging Study, MHAS).

El primer levantamiento de la ENASEM fue en 2001, la muestra fue seleccionada con base a la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) del año 2000 y llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). Para que fueran hogares elegibles tenía que haber algún miembro que hubiera nacido antes de 1951, es decir, que tuviera 50 años o más al momento de la entrevista. Resultaron elegibles 11 mil hogares, de ellos se seleccionó una sola persona mayor para que respondiera la entrevista, también se entrevistó a los conyugues sin importar la edad de éstos. Del total de la muestra se seleccionó una submuestra de 2,300 hogares para tomar medidas antropométricas (figura 1). La muestra total de la Enasem 2001 fue de 15 186 personas, con una tasa de respuesta de 91.85% (Puig , Pagán, & Soldo, 2006).

El contenido de la encuesta incluye siete áreas principales: medidas de salud, antecedentes, familia, transferencias de recursos, información económica, vivienda y medidas antropométricas.

Descripción de la selección y distribución de la muestra de la ENASEM 2001



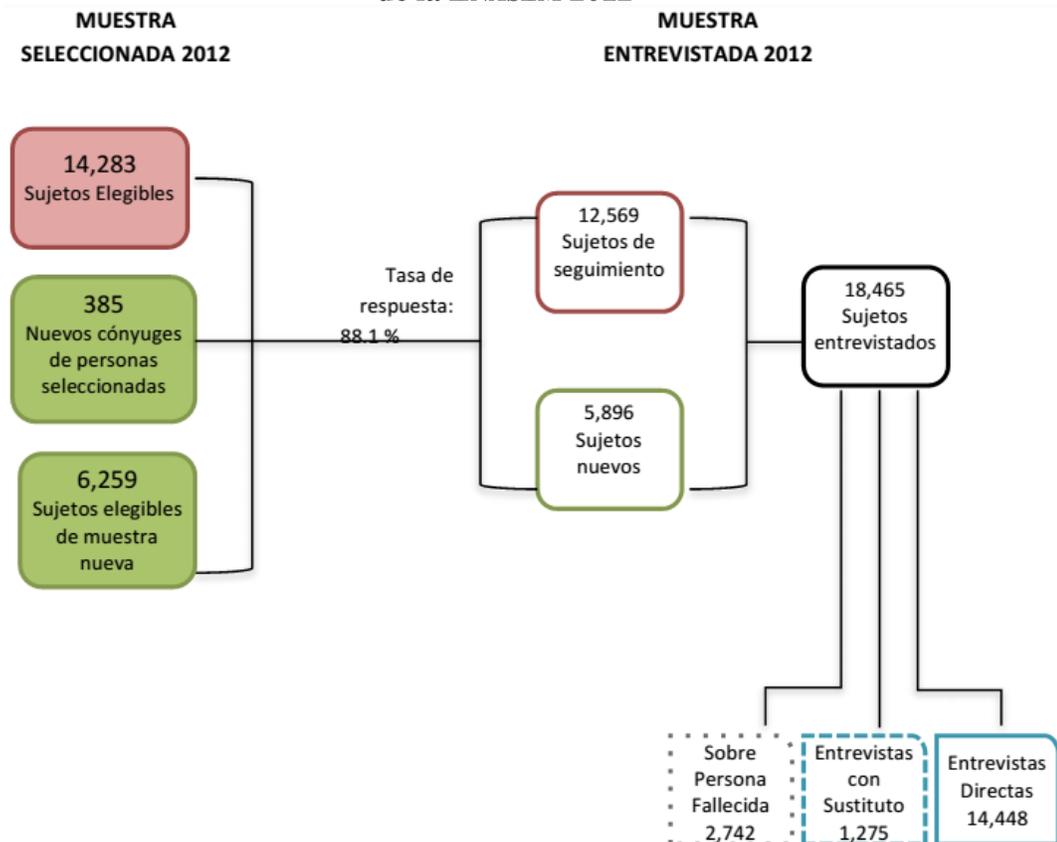
Fuente. Piug, et. al. 2006

Para la tercera ronda de 2012 se buscó entrevistar a todas las personas del panel que estaban vivos en 2003. También se intentó entrevistar a los que habían respondido en 2001, pero no fueron entrevistados en 2003. Además, se añadió una nueva muestra para producir una vez más una muestra representativa de la población de 50 años y más en 2012. Por lo tanto, la muestra objetivo en 2012 se compone de dos partes de la siguiente manera: a) Los sujetos de 50 años o mayores seleccionados en 2001 y sus parejas—identificadas al inicio del estudio en 2001 o en el seguimiento en el año 2003-, los fallecidos, los que siguen vivos y que viven en una vivienda privada en México (14,283 personas elegibles a partir de la muestra basal y 385 nuevos cónyuges) b) Los sujetos nacidos en 1952-61 seleccionados en 2012, así como sus cónyuges/parejas que viven con ellos en una vivienda privada en México (6,259 nuevas personas elegibles).

En 2012 se completaron 18,465 entrevistas. En la siguiente figura se presenta un resumen de los tamaños de las muestras seleccionadas, así como la muestra entrevistada por tipo de entrevista realizada.

Figura 2

Descripción de la selección y distribución de la muestra de la ENASEM 2012



Fuente: ENASEM, 2013.

Selección de variables.

De acuerdo a lo explicado líneas arriba, se tomó a la ENASEM por ser una encuesta cuya población objetivo es la población envejecida en México lo cual nos permite explorar el comportamiento e interacción de las variables demográficas y económicas de este grupo poblacional. Cabe señalar que cada variable tiene un trasfondo teórico, y se eligieron de acuerdo a los conceptos rescatados durante la revisión de la bibliografía, intentando que cada variable reflejara de la manera más sensata posible dichos conceptos.

La forma en cómo se abordaron los tópicos sociales y la operacionalización para poder estudiarlos desde un punto de vista cuantitativo fueron la siguientes.

Demográficos:

Edad.

Cuando investigamos tópicos referidos a la vejez debemos de hacer una diferenciación entre edad cronológica y edad biológica, es en dicho momento donde se hace la reflexión que denominar a una persona o un grupo de personas como viejos es delicado, pues depende de un sinnúmero de circunstancias tanto sociales, psicológicas, económicas, y biológicas, que determinan las condiciones en que cada individuo llegará a dicha etapa de la vida. En esta investigación y de acuerdo con lo propuesto por González y Ham (2007) se optó por dividir a la población en tres grupos de edad.

- 1) 50 a 64 años: A este grupo de edad lo denominamos como pre vejez, la mayoría de los que engrosan el grupo etario son físicamente funcionales, en su mayoría independientes y autónomos, siguen siendo económicamente activos. Conocer las condiciones económicas y sociodemográficas de estas personas nos permite tener un panorama previo sobre las herramientas y recursos y la calidad de éstos con que como afrontarán la vejez.
- 2) 65 a 74 años: Existe un debate sobre a quién debemos llamar anciano y a partir de qué edad hacerlo. Las dos edades a partir de las cuales podríamos llamar *viejo* a alguien sería la de los 60 años y 65. Por consenso mundial y dado que en los países desarrollados la gente vive más y la vejez se retarda en comparación a los países subdesarrollados, se le llama ancianos a aquellas personas que tienen 65 años. En este grupo de edad las personas ya empiezan a tener mermas en sus capacidades físicas, han tenido que cesar de trabajar, presentan problemas de salud, sin embargo tienen capacidades aceptables de funcionalidad.
- 3) 75 y más: Es el grupo más envejecido por lo tanto presenta mayores problemas de salud, principalmente enfermedades crónicas, sufren pérdidas de capacidades intelectuales y físicas, deficiencia en las actividades de funcionalidad diaria, por lo tanto en corren riesgo de ser dependientes de los demás.

La división en estos tres grupos de edad es pertinente de acuerdo a la investigación realizada por términos de salud, factores de riesgo ya que la variable dependiente es el cambio en el estado conyugal las razones y los factores que influyen en la movilidad del cambio de situación matrimonial son diferentes de acuerdo a cada grupo de edad, por ejemplo la prevalencia de matrimonios, la irrupción por motivo de viudez o por divorcio, las nuevas uniones o continuar en la soltería son estadíos que divergen según el grupo de edad.

En el cuadro 1 podemos ver la distribución de la población mexicana de 50 años o más de acuerdo a las categorías explicadas líneas arriba. En principio se habían dividido los grupos etarios por cada quinquenio pero por cuestiones prácticas que facilitarían el análisis se optó por contar con esos tres grupos etarios.

Podemos ver que las personas de 50 a 64 años son más de la mitad de la población de estudio siendo 63.81%, mientras que la población de 65 a 74 años son el 23.33%, es de esperar que mientras más envejecido sea el grupo poblacional haya una menor proporción de personas, lo que podemos constatar comparando el porcentaje de 75 años o más que es poco menos del 13% de la muestra.

Cuadro 1

Distribución por edades de la población de 50 años o más en 2001		
Edades	Frecuencia	Porcentaje
50-64	8,591	63.81
65-74	3,141	23.33
75+	1,731	12.86
Total	13,463	100

Fuente. Enasem, 2001

Sexo.

Esta variable es fundamental para entender las dinámicas sociodemográficos, y ver el comportamiento diferenciado entre ambos sexos pues hay fenómenos sociales que responden distinta según el sexo de los individuos. Dentro de la disciplina en la cual se encuentra este trabajo que es el de los estudios de población una de las principales diferencias es la mayor mortalidad de los hombres en comparación con las mujeres, a esta cuestión se han tratado de dar diferentes respuestas algunas se enmarcan dentro de los determinantes sociales como puede ser la historia laboral, la declaración oportuna de enfermedades o el estado de salud, o también pudiera ser biológica, pues a este mundo llegan más niños que niñas.

Resulta importante entender las diferencias de género y las efectos diferenciados en todas las variables que resultan relevantes en esta investigación, desde la sobremortalidad masculina que se ve reflejada en las personas viudas que son lideradas por mujeres, ya que nos habla de una heterogeneidad en el mercado matrimonial de los adultos mayores, o de las oportunidades de empleo que hay para las mujeres que tiene efecto en el goce o no de una pensión en la vejez.

En el cuadro 2 se aprecia que más de la mitad de la población de 50 años y más es mujer, mientras que los hombres representan el 43 %.

Cuadro 2

Distribución por sexo de la población de 50 años o más en 2001.

Sexo	Freq.	Percent
Hombre	6,650	43.18
Mujer	8,752	56.82
Total	15,402	100

Fuente. Enasem, 2001

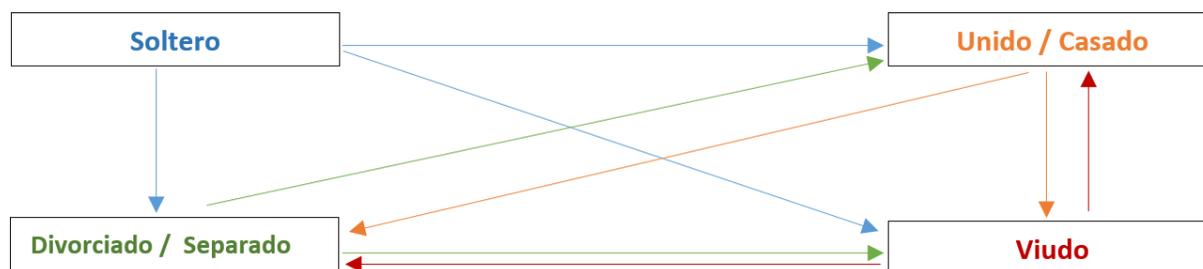
Cambio en el estado civil.

Los estudios demuestran que el estado conyugal de los adultos mayores es un factor que influye en más de una dimensión en la vida del individuo, por ejemplo, en la salud, la situación económica, en el bienestar psicológico, las redes de apoyo, etc. En esta investigación nuestro interés está orientado a entender las relaciones que tienen las variables demográficas y económicas en el cambio de estado conyugal. Evidentemente cada uno de estos cambios está influenciado por la edad y el sexo en primera instancia. El primer paso para categorizar los cambios fue localizar en la base de datos de la Enasem de 2001 los individuos según su estado conyugal los cuales se dividieron de la siguiente manera: 1) soltero; 2) unido o casado; 3) divorciado o separado; 4) viudo ². Se unieron algunos estados civiles pues para este grupo de edad no eran estadísticamente representativos, además en la literatura no hay razones para tratarlos por separado. Los posibles cambios que pudieran presentar los sujetos están especificados en la figura 3.

² Conviene hacer varias precisiones la primera es que todos los estados descritos son excluyentes y exhaustivos lo que significa que las personas no pudieran estar en dos estado conyugales a la vez. Algunos estados se presentan antes que otros por lo que restringe el número de cambios posibles.

Figura 3.

Descripción de los posibles cambios en el estado conyugal.



La forma en cómo se operacionalizó el cambio de estado conyugal fue que en la entrevista basal de 2001 reportaran algún estado conyugal y en la entrevista del año 2012 fuera una diferente. Si fue el mismo estado conyugal la variable *cambio conyugal* se codificó como “No cambio” mientras que si se reportó cambio la variable se codificó como “Cambio”. La proporción de adultos mayores que cambiaron de estado conyugal fue de 14.6%, mientras que los que no cambiaron es un 85.4% (Ver cuadro 3). Aunque es un número relativamente pequeño es importante conocer las características sociodemográficas y los factores que influyen en el cambio o no del estado conyugal.

Cuadro 3.

Distribución del cambio del estado conyugal de las personas de 50 años o más entre el año 2001 a 2012

Cambio	Frecuencia.	Porcentaje
Cambio	1,709	14.59
No cambio	10,003	85.41
Total	11,712	100

Fuente. Enasem, 2001, 2012..

Estatus social:**Años de escolaridad.**

La educación es una variable que influye directamente sobre la selectividad de la pareja una variable importante es el estatus social y una forma de aproximarse a ella son los años de escolaridad. De acuerdo a los hallazgos sobre el mercado matrimonial existe un amplio consenso en torno al hecho que individuos con similares características tienden a unirse entre ellos, lo que desde la lógica de las probabilidades, equivale a decir que existen más parejas entre semejantes de las que resultarían si los individuos se unieran al azar (Rodríguez, 2008).

Es necesario aclarar que para la población de estudio, el acceso a servicios de educación fue restringido, esta cuestión es aún más notable en el grupo poblacional de mayor edad pues no gozaron de los beneficios de la expansión del sistema educativo. Lo anterior queda plasmado en los datos del Censo de Población y Vivienda del año 2010 señalan que 28.7% de las mujeres y 19.9% de los hombres adultos mayores no saben leer o escribir, situación que empeora en zonas rurales donde 53.2% de las mujeres y 37.1% de los hombres son analfabetas. El promedio de escolaridad de la población adulta mayor se estimó en 4.6 años, que no cubren ni la educación básica, que para esas generaciones abarcaba solo la primaria. La edad también es un factor de diferenciación de los años de escolaridad, entre más avanzada es la edad menores son los años de educación formal, mientras el promedio de escolaridad de quienes tienen entre 60 y 69 años es de 5.5 años, para las de 80 años y más se reduce a sólo 3.0. Los niveles de educación en este grupo presentan marcadas diferencias entre hombres y mujeres, lo que refleja las oportunidades educativas que prevalecían en el pasado de acuerdo al sexo de cada uno.

En este trabajo dividimos los años de educación formal en cinco grupos, los que tienen 0 años de educación que representan el 24%, por su parte los que tienen de 1 a 5 años de educación, es decir que no concluyeron la educación primaria representan el 34.5%, de la población que tiene la primaria concluida son el 18.38%, las personas que estudiaron de 7 a 12 años lo que representaría el nivel secundaria y bachillerato es de 16.32%, las personas que estudiaron niveles profesionales y de posgrado, es decir 13 años o más, son muy pocos, son el 6.68%.

Como se puede notar, el porcentaje de población va disminuyendo sucesivamente conforme se aumentan los años de escolaridad, con excepción de aquellos que tienen escuela primaria trunca, que son 10% más que aquellos que tuvieron cero años de educación.

Distribución de los años de educación de la población de 50 años o más en 2001

Años de educación	Frecuencias	Porcentaje
0 años	3,652	24.08
1 a 5 años	5,239	34.54
6 años	2,788	18.38
7 a 12 años	2,475	16.32
13 años	1,013	6.68
Total	15,167	100

Fuente. Elaboración propia con datos de la Enasem 2001.

Económicas:

Situación económica.

El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) señala que “La situación económica de las personas mayores está determinada por su poder adquisitivo; que puede provenir de diversas fuentes: trabajo, ahorros, jubilaciones o pensiones, entre otros. Obedece directamente al nivel y tipo de consumo, el cual ‘depende de la edad, el estado de salud, de los arreglos de residencia y de cuántos servicios corran a cuenta del Estado a través de servicios gratuitos o subsidios’”.

Dentro de esta investigación, la variable que refleja este concepto es el auto-reporte de la *Situación económica*, para obtener la información, a los entrevistados para la Enasem se les preguntó “*Usted diría que su situación económica es...?*” y las posibles respuestas fueron “1. Excelente, 2. Muy Buena, 3. Buena, 4. Regular, 5. Mala”.

Se utilizó esta variable para saber la situación económica que reportaban las personas en el año 2001 y como influía en el cambio de estado conyugal en el año 2012. Para trabajar con esta variable y que facilitara el estudio en vez de tener 5 situaciones económicas se resumió a tres. La distribución resultante se muestra en el cuadro 5, en donde se puede visualizar que una cuarta parte de la población declara tener una situación de excelente a buena, por su parte los que admiten tener una situación económica regular rondan el 62 % , por últimos los que declaran estar en mala situación es poco más del 16%.

Cuadro 5

Situación económica de las personas de 50 años o más en el año 2001

Cambio	Frecuencia	Porcentaje
Excelente/MuyBuena/ Buena	2,944	20.90
Regular	8,866	62.96
Mala	2,273	16.14
Total	14,083	100

Fuente. Enasem, 2001

Recibe pensión.

El sistema de pensiones es una fuente de ingresos otorgado por el Estado, al cual todos los mexicanos constitucionalmente tenemos derecho, reemplaza el salario una vez llegada la edad de jubilación. Sin embargo esta no es una realidad para todos, pues el sistema de pensiones enmarcado en la seguridad social está diseñado para gozo de las personas que laboran en el sector formal y generalmente en zonas urbanas, lo que resulta excluyente a los trabajadores del mercado informal, rural y a los subempleados (Ham, 2003) Por otro lado la baja participación de las mujeres en el mercado de trabajo y la precariedad laboral de la que son víctimas tiene como resultado que pocas gocen de una pensión. Bajo las condiciones descritas líneas arriba tienen como consecuencia que pocos adultos mayores sean beneficiarios de una pensión, lo que la orilla a vivir en condiciones de pobreza, privándolos de vivir una vejez plena y decorosa.

Para efectos de esta investigación se tomó la variable donde se preguntaba si habían recibido pensión en el último año, en donde los informantes afirman o niegan haber recibido alguna vez pensión.

Cuadro 6

Depósito por pensión de las personas en 2001 de 50 años o más.

Cambio	Frecuencia	Porcentaje
Si	5,289	43.71
No	6,812	56.29
Total	11,364	100

Fuente. Enasem, 2001

En el cuadro 6 podemos constatar que seis de cada diez adultos de 50 años o más no recibe pensión, lo que resulta que una proporción de la población mucho mayor al 44% de los que reciben algún tipo de pensión.

Situación laboral.

En México, una tercera parte de la población adulta mayor trabaja. La participación en actividades económicas se reduce conforme aumenta la edad, sin embargo, se observa que dos de cada diez hombres adultos mayores de 80 años y más continúan económicamente activos, lo mismo que 4.7% de las mujeres de esas edades (INMUJERES) .

Según datos de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH) en el año 2012, dentro de la población de 65 años o más el 58.4% de los hombres y 31.6% de las mujeres reciben ingresos por trabajo o por algún negocio. La actividad económica es sobre todo importante entre las personas de edad menos avanzada; de las mujeres que tienen entre 60 y 69 años de edad, cerca de la mitad de ellas (46.7%) percibe ingresos por actividad económica, situación en la que se encuentran casi tres cuartas partes (72.8%) de los hombres de ese grupo de edad. En ambos casos, los ingresos por trabajo disminuyen conforme aumenta la edad y cobran mayor importancia las transferencias y los programas sociales.

Enmarcado en esta investigación se utilizó la variable *La semana pasada Usted...* en donde se les pregunta a los entrevistados, si han tenido algún empleo en el cual reciben algún tipo de pago. Esta variable refleja la proporción de adultos mayores que están trabajando, lo cual resulta importante al comparar entre hombres y mujeres pues se está estudiando a una generación en donde las mujeres no trabajaban fuera de casa por lo tanto no recibían salario. La relación que existe el estado conyugal y la situación laboral tiene varias explicaciones; la falta de ingresos económicos, los arreglos residenciales y familiares, así como la esperanza de vida. El vínculo existente está íntimamente relacionado con la condición de género y con la educación familiar que recibieron de pequeños los ahora adultos, pues al conceptualizar a los hombres como únicos proveedores económicos del hogar, la unión conyugal determina que sean ellos quienes generen ingresos en respuesta a las necesidades y demandas de los integrantes de su núcleo residencial.

Participación económica de la población de 50 años o más.

Ocupación	Frecuencia	Porcentaje
Trabajó	6,668	54.3
Capacitación	64	0.52
Trabajó desde casa	3,069	24.99
No trabajó	2,478	20.18
Total	15,137	100

Nota. Esta pregunta se refiere a la participación económica en la semana anterior a ser encuestados.

Fuente. Enasem, 2001

En el cuadro 7 podemos ver que la población que trabaja es mucho mayor que la que no trabaja, el número puede parecer alto pues se incluye a la población en edades de pre vejez quienes están aún en edad de laborar.

Estado conyugal.

Para facilitar el entendimiento del cambio de estado conyugal resulta importante medir la posibilidad de cambiar de estado conyugal según un estado conyugal dado, como se ha visto en la literatura en este grupo de edad un cambio importante lo dan las personas casadas hacia la viudez, pero también se presume de la entrada cada vez más importante de las personas divorciadas en el mercado matrimonial de las personas de 50 años o más.

La forma en cómo se categorizó la variable de estado conyugal fue unir en categorías a quienes presentan condiciones similares resultando cuatro: solteros, casados/unido, divorciado/separado, viudo. Quienes dijeron estar casados o unidos integra a quienes tienen una unión institucionalizada y a quienes viven en unión libre, estos representan el grueso de la población con un 71.36 %, por su parte se unió a los divorciados y separados siendo un total de 7.77 % de la población, las personas viudas son el segundo grupo más nutrido con un 17.21 % y por su parte las personas solteras representan el 3.66 %.

Estado conyugal de las personas de 50 años o más

Estado conyugal	Frecuencia	Porcentaje
Soltero	539	3.66
Casado/Unido	10,512	71.36
Divorciado/Separado	1,144	7.77
Viudo	2,535	17.21
Total	14,730	100.00

Fuente. Enasem, 2001.

Técnicas de estudio.

El análisis de datos se hace con base a la primera y tercera ronda de la ENASEM realizadas en 2001 y 2012, se utilizaron la sección A que se refiere a variables demográficas y la sección I referente al empleo. De la primera sección se obtuvieron las variables sexo, edad, situación conyugal y años de escolaridad, en la segunda sección se obtuvo lo referente a situación económica, percepción de algún tipo de pensión y empleo.

En primer instancia se recodificaron las variables para poder hacer más fácil el análisis, una vez hecho eso se hicieron tablas de contingencia para poder visualizar la relación existente entre las variables seleccionadas y el cambio en el estado conyugal. Esta última variable fue la de seguimiento para el año 2012, es decir, se analizó la relación que tenían las variables dependientes (demográficas y socioeconómicas) con el cambio en el estado conyugal de la población en edades envejecidas.

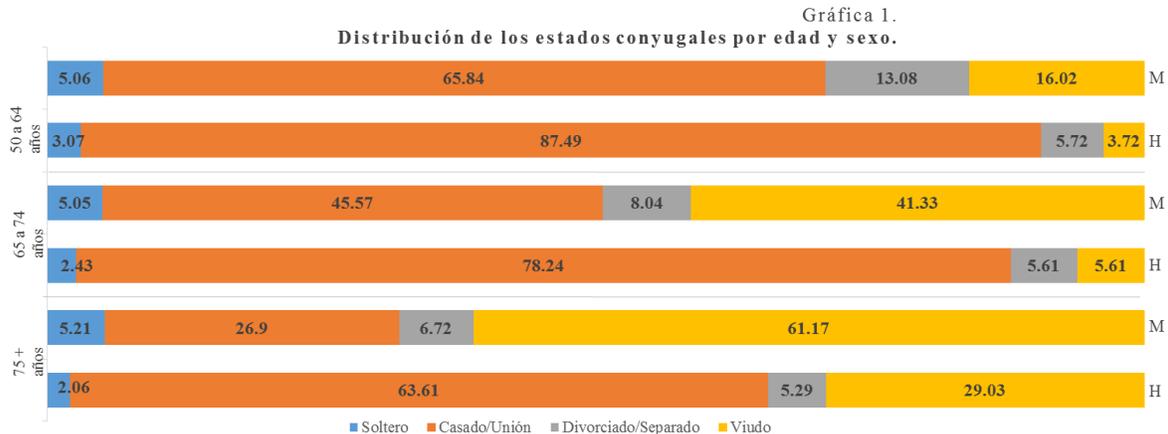
Para poder hacer el análisis cuantitativo del cambio de estado conyugal se hizo una regresión logística utilizando el paquete estadístico Stata 13.

Capítulo 3.

Análisis de resultados y la preponderancia del género.

Para el análisis del cambio marital se utilizó la técnica de regresión logística binomial, la cual nos permite conocer las probabilidades de cambiar de estado marital según las variables socioeconómicas que se eligieron.

Análisis descriptivo de los datos.



Fuente. Elaboración propia con base en la Enasem, 2001.

En la gráfica 1 se puede apreciar la distribución de estado conyugal por grupos de edad según el sexo. En primer lugar podemos resaltar que dentro de la población que permanece soltera, las mujeres son las que tienen una mayor proporción superando a los hombres en un poco más de 3 %, haciendo una comparación por grupos de edad, en las mujeres no hay gran 5 %, sin embargo aquellas que tienen 75 años o más son las que contienen una mayor proporción, en cuanto a los hombres son los más jóvenes los que se reportan como solteros, y la proporción va disminuyendo mientras se aumenta la edad.

En segundo lugar, las personas casadas o unidas representan más de la mitad de población de 50 años o más, sin embargo se encuentran grandes diferencias entre los sexos, por una parte el 56.22 % de las mujeres están unidas, por otro lado los hombres presentan un porcentaje mayor en casi un 25 %, colocando el porcentaje de hombres unidos o casados en 82.12 %. En ambos sexos se presenta una tendencia a la disminución de la proporción de unidos conforme la edad va en aumento, sin embargo los cambios más drástico los presentan las mujeres quienes presentan una diferencia de casi 20 % entre los tres grupos de edad, la disminución en la proporción de casados con el aumento de la edad también está presente en los

hombres pero es menos marcada, la diferencia entre grupos es de 9 % entre el grupo más joven y los de 65 a 74 años, por su parte la diferencia entre éste grupo y los más envejecidos es de un 15 %.

En tercer lugar se encuentran las personas que dijeron estar divorciadas en el año 2001, este grupo es el que tiene menos proporción después de los solteros, de nuevo se destaca una diferencia entre los sexos duplicando casi la proporción de mujeres divorciadas a la de los hombres divorciados, de nuevo se presenta una diferencia entre los grupos etarios siendo el grupo de mayor edad el menos favorecidos, en el caso de las mujeres el porcentaje con respecto a la edad de 65 a 74 años es 5 % menor al de 50 a 64 años, en el grupo de 75 años o más la proporción de la de mujeres divorciadas disminuye en un 2 % colocándose en un 6.72 %. En cuanto a los hombres la proporción no varía considerablemente pues se mantienen en el rango del 5%.

Los que respecta a la viudez, el sexo resulta una variable que marca la diferencia en las distribuciones pues más de una cuarta parte de las mujeres se encuentran viudas, en contraste con los hombres quienes solo un 9.5% se encuentran en dicho estado civil. Es posible observar una relación directa entre el aumento de la proporción de personas viudas y la edad, si avanzamos en el grupo de edad la proporción repunta independientemente al sexo, en el primer grupo de edad encontramos que por cada viudo nos existen cinco viudas, lo referente al segundo grupo etario son 8 viudas por cada viudo, y para el último grupo de edad el número de viudas es casi el doble. Se puede hacer una lectura interesante de esta variable si vemos la relación que guarda con el grupo casado o unido diferenciándolo por sexo, para las mujeres disminuye la proporción que se encuentran casadas y la proporción de viudas va en aumento conforme aumenta la edad, por su parte los hombres viven diferente este fenómeno pues aunque vemos que las proporciones de casados o unidos también disminuyen, la viudez no aumenta de forma tan dramática como en las mujeres. Esto nos da un primer acercamiento a la relación que guarda el cambio de estado conyugal con los sexos, pues si bien los hombres tienen una tendencia a quedarse unidos, las mujeres tienden a enviudar en mayor proporción que los hombres, una de las razones es porque las mujeres viven más que los hombres por lo que les sobreviven a su pareja. Por otro lado, si vemos la proporción de divorcios, vemos que son las mujeres las que engrosan este estado conyugal. Una hipótesis que se presume para explicar tanto un mayor

número de viudas como de divorciadas es que los hombres son más propensos a contraer segundas nupcias en comparación con las mujeres.

Cuadro 9

Estado conyugal de las personas de 50 años o más en 2001 y 2012

Estado conyugal 2001	Estado conyugal 2012			
	Soltero	Casado/Unido	Divorciado/ Separado	Viudo
Soltero	80.47	2.02	9.09	8.42
Casado/Unido	0.38	79.68	3.56	16.38
Divorciado/Separado	13.2	8.94	52.35	25.51
Viudo	2.65	2.5	4.68	90.16
Total	4.16	61.55	7.44	26.86

Fuente. Elaboración propia con base en la Enasem, 2001-2012.

Cuadro 9.1

Variables demográficas por estado conyugal de la población mexicana de 50 años o más en 2001 y 2012.

Sexo	Estado conyugal en 2001	Estado conyugal en 2012			
		Soltero	Casado/Unión	Divorciado/Separado	Viudo
Mujeres	Soltero	77.57	1.40	9.81	11.21
	Casado/Unión	0.46	74.28	3.96	21.31
	Divorciado/Separado	13.04	6.23	50.58	30.16
	Viudo	2.84	0.95	5.11	91.11
	Total	4.91	51.9	8.58	34.61
Hombres	Soltero	87.95	3.61	7.23	1.20
	Casado/Unión	0.28	86.35	3.07	10.29
	Divorciado/Separado	13.69	17.26	57.74	11.31
	Viudo	1.79	9.82	2.68	85.71
	Total	2.98	76.62	5.65	14.75

Fuente. Elaboración propia con base en la Enasem, 2001-2012.

En el cuadro 9 se puede observar los cambios en el estado conyugal entre el año 2001 y 2012. Para las personas que reportaron haber estado solteras en 2001, el 80.47 % se conservaron en dicha situación, mientras que el 2.02% cambió su estado a casado, un 9.09 % se reportó como divorciado o separado y un 8.42 % como viudo. Por su parte de las personas que dijeron haber estado casadas en 2001, el 79.68 % conservaron en ese estado civil, mientras que el 3.56 % se

divorció, y el 16.4 % enviudó. La población que reportó haber estado divorciada o separada en el año 2001, once años después dijeron haber contraído nupcias, un poco más de la mitad de ellos reportó continuar separados o divorciados, y un cuarto dijo haber enviudo en este lapso de tiempo, dado que no se puede pasar de divorciado o separado o viudo, suponemos que contrajeron nupcias durante ese periodo. En otro orden de ideas, de las personas que enviudaron el 2.5% se volvió a casar, el 4.68% se divorció y en su mayoría se conservaron viudos.

El caso de la soltería es especial pues como se sabe es un estado civil que se experimenta una sola vez sin embargo, en algunos casos se reportó ser soltero en 2012 aunque en 2001 tenían un estado conyugal diferente, esto podría deberse a dos cuestiones; 1) Un error de declaración, pues las personas, en algunos casos, toman como sinónimo ser solteros a ser divorciados o separados o bien, viudos. Pudieran ser efectos también de haber salido de una relación complicada o haber experimentado de forma dolorosa la pérdida del cónyuge, por lo que prefieren decir que son solteros, por estas razones las proporciones de solteros en estos estados son más elevadas en algunos casos; 2) Un error de captura pues el encuestador no se aseguró que efectivamente estas personas fueran solteras.

Por otra parte, se encuentran diferencias interesantes si lo comparamos por sexo como se muestra en el cuadro 9.1 que nos permite indagar en el movimiento del estado civil de los adultos de 50 años o más. En lo general que los hombres son presentan mayor estabilidad en la situación conyugal que la mujeres, a excepción del porcentaje de viudez en donde los mujeres tienen un porcentaje mayor.

En lo referente a las personas solteras hay un 10 % de más de hombres que se conservaron en este estado conyugal mientras que las mujeres solteras se transitaron para el 2012 en mayor medida hacia el divorcio y hacia la viudez, mientras que los hombres solteros en 2001 se movieron en mayor medida hacia la unión y hacia el divorcio, un 2% más hombres solteros que mujeres solteras que contrajeron nupcias.

De las personas casadas podemos observar que la mayoría de los hombres conservaron este estado conyugal, en comparación con el porcentaje de mujeres casadas el cual fue 10 % menos al de los hombres, mientras tanto un 10 % más de mujeres que de varones transitaron hacia la viudez entre el año 2001 y 2012. Esto nos refleja el impacto que tiene la sobre mortalidad masculina en las irrupciones de la unión para las mujeres, y que los hombres

permanecen más tiempo casados porque se casan con mujeres más jóvenes que ellos. El porcentaje de irrupciones a causa del divorcio en ambos sexos es similar, pues no supera el 3 %.

En cuanto a las personas que dijeron haber estado divorciadas en 2001, un 6.23 % de mujeres contrajo matrimonio contra un 17.26 % de hombres, es decir, la proporción de hombres que se unieron fue 10 % más que las mujeres divorciadas, sin embargo el 30 % de mujeres divorciadas en 2001 dijo estar viuda para el 2012 contra un 11.31 % de hombres que presentaron la misma característica. La dinámica de estos porcentajes nos hace suponer varias cuestiones sobre el comportamiento de las personas divorciadas; 1. Tanto hombres como mujeres, los divorciados son un grupo relativamente importante entre las personas de 50 años o más que contraen matrimonio. Sin dejar del lado que el porcentaje de hombre divorciados que contrae nuevas nupcias es mayor que las mujeres divorciadas; 2. El hecho de que haya más mujeres viudas y que eran divorciadas en 2001, en comparación con una proporción casi de la mitad de hombres viudos que fueron divorciados en 2012, es porque estos se unen con mujeres más jóvenes que tienen menores probabilidades de morir en comparación con ellos; 3. El porcentaje de hombres que se mantuvieron divorciados en las dos rondas de la encuesta en 7 % más que en las mujeres, esto hace que estén en menor riesgo de quedar viudos, esto también explica el menor número de divorciados-viudos que de divorciadas-viudas.

Con respecto a los divorcios de 2012, encontramos diferencias significativas entre ambos sexos, incluso inversas. Fue un mayor número de mujeres que de hombres los que estuvieron divorciados o separados en 2012 y que previamente habían tenido un estado conyugal diferente, un 9.81 % de las mujeres dijeron haber estado solteras en 2001 contra un 7.23 % de hombres. De las personas que estuvieron casadas o unidas y que ahora reportaban estar divorciadas, el porcentaje entre hombres y mujeres es muy similar. En cuanto a las personas viudas, hubo casi un 3 % más de mujeres que tuvieron como estado previo la viudez, esto resulta interesante pues las mujeres viudas en un periodo de tiempo corto (12 años) se movieron más hacia el divorcio que hacia la unión.

En cuanto a las personas viudas, por una parte se observa que son más mujeres las que permanecen viudas y solo un 0.95 % contraen nuevas nupcias, en tanto los hombres casi un 10% contraen nupcias una vez más, por otro lado los hombres que enviudaron en 2012 cualquiera que haya sido su estado conyugal en 2001 tienen proporciones mucho menores a las de las mujeres, lo que nos vuelve a hablar de la sobrevivencia de las mujeres a su pareja.

Distribución porcentual del cambio en el estado conyugal por variable sociodemográfica de la población mexicana entre 2001 y 2012

		Diferencia en el estado conyugal			Pvalor
		Cambio	No cambio	Total	
Sexo	Mujer	17.06	82.94	100	0.000 *
	Hombres	11.56	88.44	100	
	Total	14.59	88.41	100	
Edad	50-64	13.45	86.55	100	0.000 *
	65-74	15.41	84.59	100	
	75+	19.12	80.88	100	
	Total	14.59	85.41	100	
Años de escolaridad	0 años	17.18	82.82	100	0.007 *
	1 a 5 años	15.27	84.73	100	
	6 años	12.06	87.94	100	
	7 a 12 años	13.33	86.67	100	
	13 o más años	10.27	89.73	100	
	Total	14.59	85.41	100	
Recibe Pensión	No	63.5	55.33	56.57	0.000 *
	Si	36.5	44.67	43.43	
	Total	100	100	100	
Situación Económica	Excelente/MuyBuena/Buena	11.82	88.18	100	0.000 *
	Regular	14.01	85.99	100	
	Mala	18.68	81.32	100	
	Total	14.35	85.65	100	
Situación laboral	Trabajó	13.92	86.08	100	0.000 *
	Capacitación	15.69	84.31	100	
	Trabajó en casa	17.85	82.15	100	
	No trabajó	14.89	85.11	100	
	Total	15.11	84.89	100	
Ingresos	0 a 5540 pesos	61.93	61.17	61.28	0.800
	Deudas hasta 20,000 pesos	21.98	22.94	22.8	
	Deudas mayores a20,000 pesos	0.35	0.28	0.29	
	Más 5,540 pesos	15.73	15.61	15.63	
	Total	100	100	100	
Estado conyugal	Soltero	3.71	5.27	3.94	0.000 *
	Casado / Unidos	73.47	40.14	68.60	
	Divorciado / Soltero	5.15	28.20	8.51	
	Viudo	17.67	26.39	18.95	
	Total	100	100	100	

Fuente. Cuadro de elaboración propia con datos de la ENASEM, 2001

Cambio en el estado conyugal por situación económica según el sexo de la población mexicana entre 2001 y 2012

		Diferencia en el estado conyugal			
		Cambio	No cambio	Total	Pvalor
Mujeres	Trabajó	19.92	80.08	100	0.012 *
	Capacitación	25.00	75.00	100	
	Trabajó en casa	17.96	82.04	100	
	No trabajó	24.17	75.83	100	
	Total	19.39	80.61	100	
Hombres	Trabajó	11.44	88.56	100	0.789 *
	Capacitación	13.95	86.05	100	
	Trabajó en casa	14.63	85.37	100	
	No trabajó	11.57	88.43	100	
	Total	11.55	88.45	100	

Fuente. Elaboración propia con base en la Enasem, 2001.

En el cuadro 10 podemos ver la relación que existe entre las variables independientes y el cambio en el estado conyugal, la variable sexo nos indica que de manera general el 14.59 % de la muestra cambió con respecto al estado conyugal en el que se encontraba 11 años antes, de manera específica el 11.56 % de los hombres y el 17.06% de las mujeres mudaron de situación marital, esta distribución en donde las mujeres muestran mayores proporciones de cambio puede ser explicada en primera instancia porque transitan en mayor medida hacia la viudez como ya lo hemos visto en cuadros anteriores. Por último, el sexo resultó ser una tener una asociación con el cambio del estado conyugal con un valor estadísticamente significativo de 0.0.

La segunda variable edad, nos refiere a las proporciones del cambio o no cambio según el grupo de edad, en los grupos más jóvenes el cambio lo presentan un 13.45 % de la población, en el grupo de 65 a 74 la proporción de los que cambian repunta para colocarse en un 15.41 %, lo que se refiere a los grupos de edad más viejos vemos que el cambio es casi del 20 %, una posible explicación es la influencia ejercida por los hombres en la transición de divorciado a casado o separado, de viudo a casado y la influencia de ambos sexos hacia la viudez (ver cuadro 2.1), la edad resultó significativa en relación con el cambio de estado conyugal con un valor-p de 0.0000 lo que nos indica que hay asociación entre estas variables.

La siguiente variable, años de escolaridad nos muestra que la proporción de cambio va disminuyendo conforme aumentan los años de escolaridad excepto para el grupo de 7 a 12 años de escolaridad. Dentro de esta variable, la categoría que presenta una mayor proporción de

cambio de estado conyugal son los que no tuvieron educación formal con un 17.18 %, para el siguiente grupo el porcentaje de cambio disminuyó 2 puntos porcentuales respecto a la categoría anterior, le fue seguido por las personas que estudiaron hasta la preparatoria de las cuales un 12.06 % mudaron de estado civil, de las personas que estudiaron la primaria el 13.33 % cambio de situación conyugal, por último el grupo con menor proporción fueron quienes cuentan mayores niveles de educación, es decir, quienes tienen estudios profesionales o más. En resumen, las personas que menos cambiaron fueron los que tienen 13 años o más con acuerdo en que son los hombres los que engrosan este grupo, también sabemos que la población mexicana de 65 años o más es la que tiene menores niveles de educación y son los que menos cambian.

La cuarta variable nos remite a las personas que son beneficiarias de algún sistema de retiro, se puede apreciar que más de las personas que dijeron haber cambiado de estado conyugal un tercio de ellas gozaban de una pensión, mientras que el 63.5 % que mudaron de estado conyugal no contaba con ningún tipo de pensión. Una posible hipótesis para explicar dicho distribución es por la cantidad de mujeres que no se incorporaron en el mercado laboral formal o asalariado, lo que sesga la distribución y no es posible apreciar de manera más detallada la relación existente entre los estados conyugales y el gozo de pensiones.

La quinta variable nos indica el cambio en el estado conyugal por la situación económica, se puede observar que en la primera categoría que se refiere a las personas que auto-reportaron una situación económica de excelente a buena el 88.18 % se mantuvieron en el mismo estado conyugal declarado en 2001, el porcentaje de personas que presentan cambio en la situación marital va en aumento conforme la situación económica empeora, para las personas que reportan un estado regular en su situación económica el porcentaje de cambio es de 14 %, mientras que las que dijeron tener una mala situación económica fue 18.7 %, una explicación potencial al aumento del cambio según el auto-reporte de situación económica se debe a quienes tienen mejor situación económica son hombres, mientras las mujeres que auto reportan en mayor medida una mala situación económica.

En cuanto al cambio de estado conyugal y la situación laboral, las personas que dijeron haber trabajado en casa la última semana tuvieron la mayor proporción de cambio, colocándose en un 17.85 %, seguido por los que dijeron estar capacitándose los cuales representaron un 15.69 %, el porcentaje de cambio de las personas que no trabajaron fue de 14.89 %, el grupo que tuvo una menor proporción de cambio fue el que reportó tener estar laborando pues solo un 13.92 %

cambio de situación marital, este bajo porcentaje puede ser explicado porque la mayoría de las personas que dicen tener empleo son hombres, y como hemos visto son los que menos cambian. En el cuadro 10.1 se puede ver con mayor detalle la diferencia de cambio conyugal por situación laboral entre ambos sexos, el 19.92 % de las mujeres que trabajaron cambió de estado conyugal, en los hombres con la misma condición laboral el porcentaje fue de 11.44, las mujeres que se capacitaron el 25 % cambio de situación marital, por su parte el 13.95 % de los hombres también cambió, para los que trabajaron desde casa, en lo que concierne a las mujeres el 17.96 % cambió y un 14.63 por ciento de los hombres también mudaron de situación conyugal, con respecto a los que no trabajaron un 24.17 % de mujeres y un 11.57 % de hombres cambiaron de estado civil. Las mayores diferencias en cuanto a cambio de estado conyugal por condición de empleo se encuentran en los que dijeron no haber trabajado, seguido de los que se capacitaron y los que trabajaron, las diferencias en los porcentajes fueron de 13 %, 12 % y 8 % respectivamente, siendo las mujeres las que contaban con porcentajes mayores en comparación con los hombres, la menor diferencia se encuentran entre los que trabajaron en casa siendo del 3 %. La relación existente entre el cambio de estado conyugal y la situación laboral es estadísticamente significativa para las mujeres mientras que para los hombres no lo es, es decir que para ellos no hay una relación directa entre mudar de estado conyugal y la posición de estado conyugal.

En lo referente al cambio por los diferentes niveles de ingresos, vemos que no existe una diferencia significativa entre los que presentaron y no cambiaron con los que no presentaron cambio, el porcentaje de quienes mudaron de estado conyugal ronda el 14 % en la mayoría de los ingresos con excepción de quienes dijeron tener deudas que excedían los 20 mil pesos pues el porcentaje superan el 17 %. Esta variable resultó no significativa con relación al cambio conyugal teniendo un valor superior a 0.05.

Aunque no resultara significativa la variable que se refiere a los ingresos se conservó para el análisis, pues nos interesa estudiar la relación entre los ingresos y el cambio conyugal, sabemos, por estudios previos, así como por la teoría cuales son los incentivos económicos de la unión, también se sabe cuáles son las repercusiones para el estatus económico el transitar hacia estados de viudez y divorcios y que estos efectos negativos son más pronunciados en las mujeres que en los hombres.

Por su parte, la variable estado conyugal muestra el porcentaje de cambio según los diferentes estados conyugales, podemos notar que la categoría que dentro de los que cambiaron

la población que más mudó de situación conyugal fueron los casados con un 40.14 %, le siguieron los divorciados con un 28.20 % y los viudos con un 26.39 %, las categoría que tuvo menos cambio fueron los solteros con un 5.27 %. La variable tuvo un nivel de significancia del 0.0.

Modelo e interpretación.

Variables

Cuadro 11

Estadísticos descriptivos de las variables seleccionadas

Variable	N	Media	Desviación estándar	Min	Max
Cambio marital	11,712	0.854	0.353	0	1
Género	15,402	0.432	0.495	0	1
Edad	13,463	62.29	9.373	50	105
Años de educación	13,445	4.63	4.45	0	19
Situación económica	12,425	1.952	0.607	1	3
Recibe pensión	10,870	0.341	0.474	0	1
Trabajo	11,017	3.038	1.260	1	4
Ingreso	13,596	5,539.38	56277.09	-347,733.6	3'750,000
Estado conyugal	14730	2.4	0.808	1	4

Fuente. Elaboración propia con base a la ENASEM, 2001

En el cuadro 11 nos muestra el número de observaciones, la media, las desviaciones estándar y así como los mínimos y máximos de las variables seleccionadas. Para el caso del cambio conyugal la muestra fue de 11,712 al ser una variable dicotómica no se puede interpretar de manera correcta el valor de la media, pero sabemos que de esa muestra 1,109 presentaron cambio y 10,003 no, en cuanto a género la muestra fue de 15,402, el total de la muestra para la edad fue de 13,463 siendo la edad promedio de la muestra 62.29 años, el máximo de edad en la muestra fue 105 años y el mínimo 50, teniendo una desviación de nueve años esto nos habla de que no hay normalidad en estos datos porque la media no está cerca de ser uno ni la desviación es cercana a 0. El promedio de los años de educación fue de 4.63 años para la muestra de 13,445, es decir, esto nos habla de que la población de 50 años o más tuvo en promedio 4.63 años de educación formal y la desviación es de 4.45 es decir que los datos no están alejados de la media,

no hay mucha diferencia de los años de escolaridad entre los adultos de 50 años o más, aunque la educación máxima reportada fue de 19 años lo que genera un sesgo importante en la distribución.

La situación económica de los adultos fue dividida, para efectos prácticos, en 3 categorías es por eso que el valor máximo es de 3, la media es de 1.952 y la desviación de 0.6 lo que demuestra que hay una cuasi-normalidad en esta variable, es decir, que los valores se distribuyen en mayor medida en el valor medio, es decir en los niveles económicos regulares. Recibir pensión es una variable dicotómica lo que nos dificulta la lectura de los valores mínimos y máximos, en cuanto al trabajo, tenemos cuatro categorías, los valores de la media y la desviación estándar presentan diferencias por lo que podemos hablar de normalidad, los valores se distribuyen de diversas maneras. Para la variable estado conyugal la muestra fue de 14,730, para la cual la media fue de 2.4, es decir la mayoría de la muestra estuvo casada.

Modelo.

La finalidad del uso de la regresión logística binaria fue medir las probabilidades de cambio de acuerdo a ciertas características de la población de 50 años o más, con una variable dependiente bivariada, y seis variables explicativas entre ellas algunas variables dicotómicas y otras categóricas. Se puede determinar que variables tienen mayor influencia para aumentar o disminuir la probabilidad de cambio en el estado conyugal.

El propósito del análisis es:

- Predecir la probabilidad de cambiar de estado conyugal.
- Determinar qué variables tienen un mayor efecto sobre la probabilidad de que a alguien le suceda este evento.

Esta asignación de probabilidad de ocurrencia del evento a un cierto sujeto, así como la determinación del peso que cada una de las variables dependientes en esta probabilidad, se basan en las características que presentan los sujetos a los que, efectivamente, les ocurren o no estos sucesos. Por ejemplo, la regresión logística tomará en cuenta los valores que asumen en una serie de variables (edad, sexo, años de educación, situación económica, situación laboral, ingreso y pensión). En base a ello, predecirá a cada uno de los sujetos – independientemente de su estado real y actual – una determinada probabilidad de cambiar de estado conyugal (es decir, de tener valor 1 en la variable dependiente). Además, analizará cuál es el peso de cada uno de estas variables independientes en el aumento o la disminución de esa probabilidad. Por ejemplo,

cuando aumenta la educación la probabilidad de cambiar de estado conyugal disminuye o bien, aumenta. En cambio, cuando se compara la probabilidad de cambio entre sexos siendo 0 = “mujer” y 1 = “varón” según cierto grado de escolaridad, se esperaría que la probabilidad aumentará en algo la probabilidad de cambio porque los años de educación en la población masculina es mayor en las mujeres. El modelo estima los coeficientes de tales cambios.

Para ilustrar lo anterior definiremos las variables edad, años de educación, situación económica, situación laboral, pensión y empleo como las variables socioeconómicas que nos ayudan a medir este cambio. Por su parte definimos como π la probabilidad de presentar un cambio, el modelo de regresión logística respectivo sería el siguiente:

$$\ln\left(\frac{\pi(\text{cambiomarit2})}{1 - \pi(\text{cambiomarit2})}\right) = \alpha + \beta\text{sexo} + \beta\text{edad} + \beta\text{añoseduc.} + \beta\text{sit. econ.} + \beta\text{sit. lab.} + \beta\text{ingreso} + \beta\text{pensión.} \quad 1)$$

A continuación se muestra las estimaciones obtenidas:

Cuadro 12

Cuadro resumen de la regresión logística binomial del cambio de la situación marital

Variable	Odds Ratio e^{β}	Desviación Estándar	Coefficiente β	Desviación Estándar	$P > z $
Hombres *	0,75	0,10	-0,29	0,14	0,04
Edad ^A					
65-74 años *	0,76	0,76	-0,27	-2,49	0,01
50 a 64 años *	0,76	0,08	-0,28	-2,71	0,01
Años de educación ^B					
7 a 12 años	0,90	0,10	0,07	0,58	0,31
6 años *	0,77	0,11	-0,09	-0,61	0,06
1 a 5 años*	0,65	0,09	-0,01	-0,07	0,00
0 años	0,73	0,17	-0,47	-2,08	0,16
Situación económica ^C					
Regular	1,16	0,11	0,14	1,59	0,11
Mala *	1,34	0,15	0,30	2,67	0,01
Situación laboral					
Capacitación	0,82	0,34	-0,20	-0,48	0,63
Trabajo en casa *	1,04	0,09	0,04	0,44	0,66
No trabajó	1,02	0,09	0,02	0,23	0,82
Ingreso 5540 ^E					
0 a 5,540 *	0,82	0,08	-0,20	-2,10	0,04
Hasta -20,000	0,82	0,09	-0,20	-1,73	0,08
Más de - 20,000	0,76	0,44	-0,28	-0,48	0,63
Recibe pensión *	0,86	0,06	-0,15	-1,99	0,05
Estado conyugal ^F					
Casado / Unido *	0,34	0,05	-1,07	-7,73	0,00
Divorciado / Separado *	3,30	0,48	1,19	8,21	0,00
Viudo	0,86	0,13	-0,15	-1,01	0,31

Notas. ^A Se hace la comparación con el grupo de edad de 75 y más años.

^B La comparación se hace con el grupo de 13 años o menos.

^C La comparación se hace con el grupo de excelente/muy buena / buena.

^D La comparación se hizo con el grupo que reportó haber trabajado.

^E La comparación se hizo con el grupo que reportó 0 a 5,540 pesos.

^F La comparación se hace con el grupo de Solteros.

* Resultaron estadísticamente significativas a un nivel de significancia del 0.05

Fuente. Cálculos propios con base en datos de la Enasem, 2001.

Las primeras interpretaciones de los resultados presentados en el cuadro 12 de la regresión logística binomial es la significancia de las variables para explicar el cambio conyugal de las personas de 50 años o más. El sexo, la edad y la situación económica guardaron una relación estadísticamente significativa con la variable dependiente. Sin embargo, la segunda categoría de la variable años de educación, la cual se refiere a contar con escolaridad que va de los 7 a los 12 años no reflejó tener relación suficiente con la variable dependiente, por su parte las categorías de situación laboral “capacitación” y “no trabajó” tampoco resultaron tener una relación que aportara lo suficiente para la explicación de la variable de cambio.

Dentro de la variable ingreso, la categoría que refleja a los adultos de 50 años o más que tienen deudas no resultó significativa, es decir, que tener deudas por cantidades muy altas no influye de manera directa en el cambio de estado conyugal puede ser que no tengan los recursos financieros necesarios para hacer frente a ciertos cambios de estado conyugal, como por ejemplo contraer nupcias, lo cual requiere un desembolso importante de dinero, por otro lado las mujeres viudas recurren al préstamo de dinero para poder subsistir y sabemos que dentro del cambio de estado conyugal son una baja proporción, otra explicación por que no fue suficientemente significativa para explicar el cambio fue porque la proporción de personas que reportó deudas de más de 20 mil pesos fue muy bajo, apenas el 0.3 % de la muestra. Por su parte la variable pensión, tampoco resultó significativa para explicar el cambio conyugal.

Para que resulte de mayor entendimiento la interpretación de los odds, se debe de tener en cuenta la relación que guardan con la dirección de los signos de los coeficientes con la variable dependiente a continuación se muestra la interpretación de ambos.

Razón de momios.

La razón de momios es una medida de asociación que resulta fundamental para el análisis de los resultados del modelo de regresión logística, se obtiene de elevar el exponente al número del coeficiente, se deben de tener algunas consideraciones antes.

1. La razón de momios puede adoptar cualquier valor positivo de 0 a infinito.
2. El valor de referencia para la interpretación siempre es 1, que es el que corresponde a la independencia.

3. Un valor mayor a 1 significa que los momios (y las probabilidades) de éxito son mayores en el grupo de contraste que en el de referencia.
4. Un valor menor a 1 significa que los momios (y las probabilidades) de éxito son menores en el grupo de contraste que en el de referencia.

La lectura e interpretación de la razón de momios nos puede dar una imagen mucha más ilustrativa sobre la influencia en el cambio del estado conyugal, pues hablamos de probabilidades de cambio de acuerdo a las diferentes categorías y a las características determinadas del grupo de comparación.

Para entender la razón de momios de una manera fluida, se resta siempre la unidad menos el momio, esto nos dará la magnitud de mayor o menor riesgo en comparación con el grupo de referencia.

a) El signo del coeficiente nos refiere a una asociación negativa que guarda ser hombre con el cambio de estado marital, es decir, ya que la codificación de esta variable es 1 para hombres y 0 para mujeres, el riesgo al que están expuestos los hombres es menor en comparación con las mujeres. Esta comparación la encontramos en la razón de momios de la variable sexo, la categoría de referencia es ser hombre, por lo tanto el 0.75 es la posibilidad de cambio de los hombres con relación al cambio de las mujeres, en otras palabras, los hombres tienen 25 % menos posibilidad de cambiar de estado conyugal en comparación con las mujeres. La razón por la que los hombres tienen menos posibilidades de cambio en comparación con las mujeres es porque las ellas transitan en gran proporción hacia un estado conyugal específico, que es el de la viudez, sin embargo como se ha descrito en cuadros precedentes que los hombres que cambian de estado conyugal lo hacen hacia estados más variados que las mujeres, o se mantienen constantes en el estado conyugal que reportaron en 2001.

b) En cuanto a la edad notamos que ambos coeficientes son negativos, a los cuales les podemos dar una primera lectura en cuanto al menor riesgo de cambiar de estado conyugal en comparación con el grupo de edad de 75 años más. La edad resultó estadísticamente significativa para los diferentes grupos etarios. En esta variable se encuentran con dos categorías que están contrastadas con el grupo de edad más viejo, la razón de momios en el grupo de edad de 65 a 74 años de edad es de 0.76, mientras que para el grupo de 50 a 64 años nos indica que es 0.71 veces menor en comparación con el grupo de 75 años o más.

Lo anterior se puede entender también como que las personas más jóvenes presentan un 29 % menos riesgo de cambiar de estado conyugal que las personas envejecidas, por su parte los que tienen de 65 a 74 años presentan un 24 % de menor riesgo de cambiar que los que tuvieron 75 años o más, se puede notar que las personas más jóvenes tienen menor riesgo a cambiar de estado conyugal en comparación con el grupo más envejecido. Lo anterior nos muestra que conforme se va aumentando de edad, el riesgo al cambio va al alza, una posible explicación es que ir acumulando años tiene un impacto positivo en la posibilidad de cambio conyugal pues la probabilidad de enviudar conforme uno envejece es mayor a que cuando se esta joven.

c) Los años de educación tienen una relación negativa en referencia al grupo de mayor escolaridad, las personas que cuentan con menores niveles de escolaridad tienen mayor el riesgo a cambiar de estado conyugal.

La razón de momios de los años de escolaridad muestra una disminución del riesgo a cambiar conforme se van aumentando los años de escolaridad.

El porcentaje de riesgo para el grupo de 1 a 5 años de educación formal presentaron un 35% menos riesgo de cambiar de estado conyugal que los más educados y por último los que terminaron la primaria tuvieron un 23 % menos riesgo que los que tuvieron 13 años o más, es decir, conforme se van aumentando los años de escolaridad el riesgo de cambiar de estado conyugal es menor. Esto nos habla de que las personas con mayores niveles de estudios son más estables en su situación conyugal, un factor para explicarlo es pensando en la relación que existe entre los sexos y el nivel educativo, pues son los hombres los que tienen mayores años de escolaridad y son los que cambian menos en comparación con las mujeres que son las reportan menores niveles de escolaridad y tienen mayores probabilidades de cambiar.

Dos de las cuatro categorías con las que cuenta la variable años de educación no fueron estadísticamente significativas lo que se traduce en que no aportan explicación a la variable dependiente.

d) Una situación económica mala tiene una relación positiva con el cambio de estado conyugal, las personas que dijeron haber estado en los niveles económicos más bajos es más posible que cambien de estado conyugal.

De acuerdo a la razón de momios, hay mayor riesgo de cambio para los que auto-reportaron una situación económica mala en comparación con los que dijeron haber tenido una

situación de excelente, el riesgo de cambios 34 % más de cambiar de estado conyugal que las que dijeron haber tenido una situación de excelente a buena. Unirse es un recurso económico, pues se fusionan dos ingresos en un mismo hogar esto es un aliciente para encontrar pareja en busca de mayor el bienestar. Por otra parte las personas que auto reportan menores niveles de situación económica son las personas que no están unidas, y estas son los que se mueven más en los diferentes estados conyugales, también salir de estas situaciones conyugales es menos probable si sabemos que se da en mayor medida en edades avanzadas. La categoría “regular” no resulto estadísticamente significativa por lo que no se presume relación alguna con el cambio de estado conyugal.

- e) Para los coeficientes de situación laboral la asociación que se presentó fue negativa tanto para los que dijeron que trabajaron desde casa, esto nos ilustra un riesgo menor para ellos en comparación de los que dijeron estar trabajando. El porcentaje de riesgo al que están expuestas estas personas es 0.04% veces más en comparación con quienes dijeron haber estado trabajando. La razón por la que estas personas tienen mayores posibilidades de cambiar puede ser explicada a partir del entendimiento de que hay una mayor proporción de mujeres que declararon haberse ocupado en las labores domésticas y son ellas quienes tienden más al cambio de estado conyugal.

La posibilidad de cambio para las personas que se reportaron haber estado capacitándose la semana previa a la encuesta es de 18% menor a cambiar de estado conyugal que los que dijeron haber contado con un trabajo.

- f) En cuanto al ingreso, hay una relación positiva entre los que dijeron tener ingresos menores a 5,540, este grupo tienen mayor riesgo de cambiar de situación conyugal que los que dijeron tener ingresos superiores a los 5,540 pesos. Por su parte la categoría de deudas superiores a los 20 mil pesos, nos muestra que esta característica es un factor protector contra el riesgo de cambio, es decir, están menos expuestos en comparación que los que percibieron ingresos que superaban los 5,540 pesos.

Percibir cierta cantidad de ingreso influye de manera diferenciada en el cambio de estado conyugal, la probabilidad va disminuyendo en comparación con los que dijeron percibir ingresos de más de 5,540 pesos, que es la variable de referencia. Para las personas que percibieron de 0 a 5,540 pesos la probabilidad 18 % menor riesgo de cambiar el estado conyugal frente a los que percibieron una cantidad mayor. Para las categorías que dijeron tener deudas menores a 20 mil pesos la probabilidad de que ocurra el evento es 18 % menor que el grupo de referencia, por su

parte la probabilidad para los que tuvieron deudas mayores a 20 mil pesos es 24% menor a presentar el cambio que a no presentarlo en comparación con las personas que reportaron tener ingresos que superaban los 5,540 pesos³. Una posible hipótesis es que los estados conyugales más estables estén alimentando a la categoría de mejor ingreso, como es el caso de los casados, mientras que para las personas que reportan ingresos de 0 a 5,540 sean los estados que se mueven más por ejemplo la soltería o el divorcio, que hemos visto en cuadros anteriores, que ha aumentado la unión en donde por lo menos uno de los contrayentes era divorciado.

g) En cuanto a recibir pensión, y de acuerdo a como fue codificada nuestra categoría de contraste es los que tienen, los resultados nos muestran que los que perciben pensión tienen 14 % menos riesgo a cambiar de estado conyugal que los que no. Esta tendencia puede ser explicada a través del entendimiento que son los hombres que de acuerdo a su historia laboral han podido tener acceso a este tipo de beneficio, pues una mayor cantidad de hombres se incorporaron al mercado laboral en comparación con las mujeres.

h) La variable estado conyugal muestra que tanto las personas unidas así como las que se encuentran divorciadas tienen una probabilidad mayor de cambiar de estado conyugal en comparación con los solteros, por su parte, las personas que dijeron haber estado viudas tienen menores posibilidades de cambiar en comparación con quienes dijeron estar solteros pero esta variable no aporta a la explicación de la variable dependiente.

Las posibilidades de cambio para las personas casadas están ilustradas en el odds ratio el cual tiene un valor de 1.34, es decir, que las personas casadas están expuestas al cambio 34 % más que las personas solteras. Como se sabe, una transición marital muy importante que hacen las personas casadas o unidas de edades mayores a los 50 años, y sobre todo las mujeres, es hacia a viudez, sin embargo no se niega la existencia de matrimonios que se diluyen debido al divorcio o separación, aunque es una proporción pequeña. De acuerdo a los estudios sobre las parejas y la familia, las razones de disolución del matrimonio están íntimamente ligadas a la edad, al aumentar de edad existen mayores probabilidades de transitar a la viudez que hacia el divorcio, mientras que para las personas jóvenes existen mayores de concluir un matrimonio con motivo de una separación que porque alguna de las partes fallezca. Lo que respecta a la explicación de que las personas casadas tengan una mayor probabilidad de cambio que las

³ Aunque las categorías que se refieren a deudas no reportaron tener relación con el cambio conyugal, por efecto del objetivo de trabajo se conservó para su análisis.

personas solteras es porque éstas últimas han vivido en ese estado mínimamente durante 50 años, lo que hace que presenten cierto resistencia a cambiar hacia el matrimonio o la unión, de nuevo encontramos una diferencia entre los sexos, de acuerdo a las investigaciones que tocan el tema, las mujeres se enfrentan a trabas culturales, para hacer una vida romántica en edades avanzadas, como prejuicios, por otra parte las mujeres solteras se rehúsan a jugar el papel de cuidadoras y seguir su vida de manera emancipada, además de que han aprendido a vivir de manera económicamente independiente.

Lo que confiere a las personas divorciadas o separadas el riesgo a cambiar de estado conyugal es 3.3 veces más que las personas solteras. Como se ha demostrado en cuadros previos, este estado conyugal presenta mucha movilidad, un buen porcentaje de personas separadas se vuelven a unir, si bien también se encuentran diferencias por edad y por sexo, en general presentan una tendencia a la unión, aunque los hombres lo hacen en mayor medida pues presentan dificultad para afrontar la soledad en comparación con las mujeres.

Probabilidades estimadas

En los siguientes cuadros se muestra la probabilidad de cambio que presenta la población de acuerdo a características definidas, manteniendo el resto de las variables en su nivel medio observado.

Cuadro 13

Probabilidad de cambio de estado conyugal de acuerdo a la edad y sexo de las personas de 50 años o más en base al modelo de regresión logística binario

Edad	Hombres	Mujeres
50 a 64 años	11.9%	13.2%
65 a 74 años	13.6%	15.1%
75 y más	16.7%	18.4%

Nota. Las probabilidades fueron estadísticamente significativas al 0.05% Probabilidades estimadas conservando las demás variables en su nivel medio observado.

Fuente. Cálculos propios en base a la Enasem.

En el cuadro anterior se muestra la probabilidad de cambio para mujeres y para hombres según la edad. En lo general la probabilidad de cambiar para ambos sexos aumenta conforme

aumenta la edad, sin embargo se ven grandes diferencias entre mujeres y hombres. Para las mujeres que tienen de 50 a 64 años es de 13.2 % mientras que los hombres con de la misma edad presentan una probabilidad menor colocándose en un 11.9 %, para el grupo de edad de 65 a 74 años la probabilidad es de 13.6 % para los hombres y las mujeres de la misma edad la probabilidad de cambiar de estado conyugal aumenta en casi dos puntos porcentuales colocándose en un 18.7 % de probabilidad de cambiar el estado conyugal, para el último grupo la probabilidad de cambiar la situación marital para las mujeres es un 18.4 % mientras que para los hombres es del 16.7 %. La mayor probabilidad se explica por la viudez, lo cual tiene una prevalencia mucho más fuerte en las edades avanzadas y en las mujeres, y mientras que las probabilidades de cambio de las situación marital para los hombres se explica por qué se distribuyen de forma más equitativa entre los estados conyugales.

Con respecto a la transición a la viudez, es el estado conyugal hacia el que las personas de estos grupos de edad están más expuestos en ambos sexos, y específicamente las mujeres son las que llevan la batuta las razones son por la cronología de la nupcialidad pues ellas se casan a edades más jóvenes que los hombres y con contrayentes de mayor edad, y por otro lado la mayor mortalidad masculina alimenta esta tendencia, a causa de estas circunstancias la probabilidad de cambio es mayor conforme de aumenta la edad y aún más para las mujeres.

No obstante la viudez no es el único estado marital al cual se puede transitar, de igual forma existe la posibilidad de formación de nuevas parejas y es más común en los grupos más jóvenes que en los más envejecidos, y como hemos visto en cuadros precedentes las nupcias donde por lo menos alguna de las partes era divorciado ha ganado terreno y ha sido en proporciones mayores entre los hombres. Algo semejante ocurre con la unión donde hay al menos una persona viuda, los viudos se unen en mayor proporción que las viudas. Existen perspectivas económicas, sociales y culturales a partir de las cuales se explica esto, desde las percepciones los hombres tienen mayor disposición de iniciar una nueva relación en contra posición con las mujeres quienes niegan de forma más rotunda tener deseos de establecer relaciones de pareja (Sánchez, 2007), una posible explicación es porque los hombres tienden más a buscar a una compañera que los cuide, y con quien pueda delegar las tareas del hogar, y en mayor medida lo hace con mujeres jóvenes, en contraste con las mujeres de mayor edad que son más reacias a jugar el papel de cuidadoras, esta actitud se intensifica si tuvieron experiencias negativas en relaciones previas.

Si bien es cierto que la probabilidad de cambiar de estado conyugal es menor para los hombres en todos los grupos de edad, las transiciones en las mujeres se alimenta de cambios que no presentan la misma diversificación que en los hombres, para ellas el orden más común es: de soltera a casada y por último a viuda, mientras que para los hombres el cambio de estado conyugal es mucho más variado. Sin embargo, la situación marital para los hombres siempre es más estable que para las mujeres y esto se refleja en las menores probabilidades de cambio.

Una de las posibles razones de por qué las mujeres cambien más, dejando un poco de lado la cuestión de la viudez, puede ser que las mujeres busquen más la unión que los hombres porque su mejoramiento de la situación económica tiene una relación con la situación marital, una cuestión que resulta independiente para los varones, aunque esta razón puede ser más aplicable para el grupo de mujeres más joven. Por otro lado, las mujeres con mejores niveles económicos y mayor nivel de escolaridad son las que tienen mayores probabilidades de interrumpir una unión.

Cuadro 14

**Probabilidad de cambio de estado conyugal de acuerdo a la edad,
ingreso y sexo de las personas de 50 años o más en base al modelo de regresión
logística binario**

Edad	Ingreso	Hombres	Mujeres
50 a 64 años	0 a 5,540	0.15	0.20
	más de 5,540	0.13	0.14
	hasta -20,000	0.11	0.14
	más de -20,000	0.12	0.13
65 a 74 años	0 a 5,540	0.18	0.17
	más de 5,540	0.16	0.14
	hasta -20,000	0.16	0.14
	más de -20,000	0.12	0.16
75 y más	0 a 5,540	0.18	0.20
	más de 5,540	0.16	0.14
	hasta -20,000	0.16	0.13
	más de -20,000	0.15	0.13

Nota. Las probabilidades fueron estadísticamente significativas al 0.05%

Probabilidades estimadas conservando las demás variables en su nivel medio observado.

Fuente. Cálculos propios en base a la Enasem.

En el cuadro 14 se muestran las probabilidades estimadas de cambio por edad y sexo según los diferentes niveles de ingreso conservando en su nivel medio el resto de las variables utilizadas en la regresión.

Podemos ver que en el primer grupo de edad que las mujeres tienen mayores probabilidades de cambio en comparación con los hombres, en el segundo y tercer grupo las probabilidades se invierten, los hombres tienen mayores probabilidades de cambio que las mujeres. Como hemos visto en cuadros precedentes, una gran proporción de mujeres desde edades pre-envejecidas transitan hacia la viudez, esto nos da una explicación de porqué en el primer grupo de edad la probabilidad de cambiar de estado conyugal es mucho mayor en las mujeres en comparación con los hombres, por la sobre-mortalidad masculina y por desigual cronología de la nupcialidad según el género, según la cual las mujeres se casan a edades más jóvenes que los hombres lo que contribuye a que haya mayor incidencia a la viudez en las mujeres, y por otro lado si consideramos que la edad media de enviudamiento de las mujeres es más alta en la población masculina que en la femenina. Sin embargo la viudez no es el único estado conyugal al cual se puede transitar, podemos ver que la diferencia de probabilidades va disminuyendo en ambos sexos con forme se avanza de edad. Para las mujeres que reportan ingresos de 0 a 5,540 pesos la probabilidad es mayor que cualquier otro tipo de ingreso aún para las que perciben ingresos superiores a los 5,540 pesos, puede ser que las que gocen de un ingreso como éste estén casadas, y no tienen ningún incentivo económico para salir del matrimonio, se sabe que las mujeres casadas se encuentran en mejor posición económica que aquellas que no lo están, y también se sabe que las personas casadas en general son la mayoría. Si consideramos que es el grupo más joven de mujeres las cuales probablemente estén insertas en el mercado laboral y son aquellas que tienen ingresos mayores a 5,540, tienen mayores probabilidades de iniciar una relación con hombres que aquellas que no lo hacen esto queda plasmado en la probabilidad de 14 % para las de mayores ingresos contra las que reportaron tener cantidades en adeudo elevadas. Sin embargo las que gozas de un buen estado financiero tienen menores necesidades de iniciar relaciones que aquellas con apuros económicos (Sánchez, 2007).

En cuanto a los hombres que tienen edad de 50 a 64 años la probabilidad se comporta de una manera similar, la probabilidad de cambio disminuye en cuanto van aumentando la cantidad

de deudas que se tienen, sin embargo la probabilidad para aquellos que tienen ingresos que van de 0 a 5,540 es mayor que para los que reportaron ingresos mayores a 5,540 siendo la probabilidad de 15 % y de 13% respectivamente, la posible explicación es que los que tienen mayores ingresos se encuentran unidos.

Para el grupo de edad de 65 a 74 años y para los que tienen más de 75 años a probabilidad de cambio en las mujeres es menor que en los hombres, y se comporta de manera similar en las diferentes categorías de ingreso, en ambos grupos etarios, la probabilidad es mayor para los que perciben de 0 a 5,540 pesos que los que perciben ingresos mayores a esa cantidad, por otra parte los que tienen deudas mayores a 20 mil pesos se encuentran en el nivel más bajo de probabilidad de cambio.

Las mujeres en estos grupos de edad se encuentran viudas o casadas, y sabemos que las viudas tienen menor propensión a contraer nupcias que los hombres viudos, sin embargo las mujeres viudas que se han casado más de una vez están mucho más interesadas en casarse que aquellas que estuvieron casadas solo una vez y aquellas que son viudas de matrimonios largos están menos interesadas en contraer nupcias que las que tuvieron matrimonios cortos (Sánchez, 2007), de igual manera las que se encontraban divorciadas o solteras se unen menos en comparación con los hombres. Esto tiene explicación porque los hombres son más susceptibles a encontrar nueva pareja o a unirse pues presentan dificultades para enfrentar la soledad y sortearla de manera exitosa en comparación con las mujeres.

El peso de la viudez que aquí se le da a la explicación del cambio diferenciado entre hombres y mujeres, si bien desde una mirada demográfica es por la mayor esperanza de vida en las mujeres y como la gran proporción de hombres que vuelven a casarse, lo que deriva en que este estado civil será el prominente en ellas, lo que hace que la viudez sea parte normal de la vida adulta de las mujeres y que en los hombres sea menos probable vivir en este estado.

Pruebas de bondad de ajuste del modelo.

En la regresión logística no existe acuerdo sobre un buen estadístico que sustituya apropiadamente a la R cuadrada de los modelos de regresión lineal. A partir del uso del LL se han propuesto varios sustitutos. Alguno de los más importantes es la R² de McFadden, la cual penaliza la inclusión de demasiadas variables al modelo. Si el valor de la R² de McFadden ajustada es considerablemente menor al de la no ajustada, esto implica que el modelo ajustado incluye variables que no aportan sustancialmente a la mejora del mismo. Los valores de la

pseudo R2 de McFadden no suelen ser tan altos como los de la R2 de la regresión lineal. Usualmente valores entre 0.2 y 0.4 suelen indicar un ajuste aceptable. Otra de estas medidas es la prueba de ajuste de Hosmer y Lemeshow. La lógica de esta prueba radica en contrastar las frecuencias de éxitos que se esperarían en cada probabilidad estimada contra las frecuencias observadas.

El valor de la prueba Hosmer y Lemeshow fue que nos indica la bondad de ajuste que tiene la regresión logística presentada. Dado que el valor del estadístico es 0.076 y el valor-p es superior al nivel de significancia 0.05, no se rechaza la hipótesis nula, por lo tanto existe evidencia estadística suficiente para indicar que el modelo se ajusta a los valores observados

Por otro lado el programa estadístico nos permite calcular cuantas de las observaciones se clasificaron de manera correcta para poder hacer el cálculo de las probabilidades estimadas, el 85.23% de las observaciones se clasificaron correctamente.

Cuadro 15.

Bondad de ajuste del modelo de regresión logística binaria

Logistic model for cambiomarit3, goodness-of-fit test

```

number of observations =      9010
number of covariate patterns =  1869
Pearson chi2(1849) =      1936.82
Prob > chi2 =                0.0760

```

Conclusiones particulares.

Durante este capítulo hemos analizado la relación entre el cambio de estado conyugal y las principales características sociodemográficas y económicas de los adultos de 50 años o más, se han visto que algunas variables además del sexo son determinantes en el cambio de la situación marital de la población envejecida, si bien el aumento en la edad ha sido un factor que determinan el mayor riesgo a la transición de estado marital es porque la población envejecida está más expuesta a experimentar la viudez, esta evidencia queda plasmada de mejor manera al ver los proporciones de mujeres que enviudan en comparación con los hombres.

Por otro lado el nivel de instrucción y la mala situación económica también contribuyeron a explicar la mudanza de estado civil, siendo las personas de menores niveles

educativos los que tenían mayores probabilidades de cambio, sin embargo, se esperaba de acuerdo a otros hallazgos (Sánchez, 2007) que las personas que tienen niveles de mayor instrucción presentaran mayores probabilidades de cambio pues pertenecen a otros contextos sociales en los cuales las relaciones de y entre adultos mayores fueran más permisivas en comparación con los grupos menos instruidos los cuales enfrentan posiciones más restringidas. En cuanto a la situación económica, los resultados indicaron que las personas menos favorecidas tienen mayor riesgo de cambio, esto concuerda con las características de las mujeres pues ellas se encuentran en desventaja económica en comparación con los hombres y son ellas quienes tienen mayor riesgo a cambiar de estado conyugal.

En lo que se refiere al ingreso las categorías que me reflejan una deuda no aportaron al cambio de estado conyugal, no fue así con lo que tuvieron ingresos de 0 a 5,540 pesos, estos tuvieron mayores riesgo de cambiar que de no cambiar, la explicación fue que dadas las constipaciones económicas que se presenta en la vejez la unión representa un incentivo para beneficiar la económica individual pues la unión de dos ingresos en un mismo hogar representa una mejora significativa.

Estas grandes de cambiar de estado conyugal pueden ser explicadas desde diferentes aristas, desde la demografía perder a la pareja es el evento al que está más expuesta la población de 50 años o más siendo las mujeres llevan la batuta en cuanto a las proporciones. Sin embargo, no es el única transición de estado conyugal por la pasan los adultos mayores, contraer nuevas nupcias es un suceso al que también están expuestos los sujetos de estudio, pero por razones culturales y sociales se tolera mucho más la unión de varones que de mujeres. En definitiva, las motivaciones para cambiar de estado conyugal en los adultos de 50 años o más no solo están explicadas por la situación económica, la idea de compañía, apoyo y cuidados tienen un peso mucho más importante en estos grupos de edad en comparación con las edades más jóvenes, las repercusiones de vivir en solitario son variadas, y en los hombres el efecto se intensifica pues tienen complicaciones para vivir en soledad, corriendo el riesgo de vivir en aislamiento teniendo efectos negativos en la salud física y emocional.

Capítulo 4.

Conclusiones generales, discusión y limitaciones.

El mercado matrimonial de los adultos de cincuenta años en adelante tiene características y motivaciones singulares, la cuestión socioeconómica de este segmento poblacional influye en la toma de decisiones sobre el cambio de estado conyugal. En el primer capítulo se hizo un análisis pormenorizado de las investigaciones que se han realizado para el entendimiento de la relación entre la situación económica y el cambio en el estado conyugal, muchas de las cuales concuerdan en que son las mujeres quienes se encuentran en una mayor desventaja económica la cual es producto de condiciones sociales desfavorables para las mujeres como es la falta de educación o la brecha salarial, y lo que las orilla a que encuentren en la unión una forma de acceder a una mejor situación económica, en contraposición con otros autores que mencionan que la mala situación económica es un impedimento para la contracción de una pareja. Dentro de esta revisión de bibliografía se pudo dilucidar que existe una corriente mayoritaria en donde se deja explícito que las mujeres en estado civiles específicos como la viudez o el divorciado impacta negativamente en su situación económica, efecto de la interrupción en la percepción de un ingreso del que dependían. Con respecto a las mujeres que quisieran empezar una relación, la literatura especializada afirma que se encontrarán frente a un mercado asimétrico, caracterizados por una escases de parejas disponibles, debido a la sobre mortalidad masculina y a que los hombres tienden a casarse con mujeres más jóvenes.

La situación económica no es una variable exclusiva que afecta al estado conyugal, se debe tener en cuenta la soledad reflejo de la debilidad de los lazos familiares y su impacto en la salud física y mental del individuo, lo que tendrá efecto en la manera de relacionarse y conseguir pareja, en esta situación se encuentran algunos hombres, lo que respecta a las mujeres que han sido cuidadoras de parejas anteriores no tienen las mismas motivaciones que aquellas personas que no lo han hecho para integrarse el mercado matrimonial, en el caso especial de las mujeres viudas, depende mucho del proceso por el que se pase para iniciar o no otra relación.

Los estudios referentes a estados conyugales y adultos mayores se centran principalmente en la viudez de las mujeres, también en los beneficios que tiene permanecer en matrimonio hacia la salud y economía. No obstante, no son pocas las personas que transitan hacia otros estados conyugales y las motivaciones para hacerlo son diversas, ignorar estos

fenómenos es restarle importancia, desde el punto de vista más subjetivo, a las necesidades sentimentales y de amor del adulto mayor, y desde el punto más objetivo, en las necesidades materiales y financieras.

De acuerdo a los hallazgos encontrados para la población de 50 años o más en México hemos podido dilucidar que el cambio de estado conyugal y la relación que guarda con ciertas características sociodemográficas y económicas. Al respecto el sexo y la edad resultaron fuertemente relacionadas con el cambio conyugal, contrastando los resultados con la teoría estas dos variables son fundamentales para el acceso al mercado matrimonial y por consiguiente para el cambio del estado conyugal, pero también para la probabilidad que se tiene de moverse hacia la viudez.

La probabilidad para la población mexicana de 50 años o más de cambiar de estado conyugal cuando se trata de un hombre en edad de 50 a 64 años es menor en comparación con la de una mujer en el mismo rango de edad, la probabilidad de cambiar de situación marital cuando se es mujer con una edad de 65 a 74 años es mayor a la de los hombres que tienen la misma edad, por última las personas más envejecidas tiene probabilidad mayores de cambiar si se es mujer que si es hombre. En general las probabilidades de cambio aumentan cada vez que se aumenta de edad, en particular las mujeres tienen mayor probabilidad de cambiar en comparación con los hombres. La literatura estadounidense nos habla de que las mujeres entre más envejecidas tienen mayor riesgo de cambiar de estado conyugal porque ellas transitan hacia la viudez, pues se unen con hombres mayores que ellas lo que resulta en que la edad a la que enviudan sea más joven que la edad a la que enviudan los varones, esta es una tendencia de la cual no se escapa la población mexicana, según datos de la ENASEM, en promedio las mujeres a los enviudan cinco años más jóvenes que los hombres, a los 66 y a los 71 respectivamente, en parte esta diferencia de probabilidades se explica en primer lugar por la prevalencia de la viudez en las mujeres por una mayor mortalidad de los hombres así como también una mayor facilidad para contraer un nuevo matrimonio tras la muerte de la pareja o la irrupción del matrimonio, una tercera razón es por la mayor prevalencia de la viudez entre la mujeres es la mayor edad promedio de sus cónyuges, diferencia que, incluso tiende a aumentar a lo largo de la viuda, autores como Hakkert (2004) marcan diferencias de edades entre los cónyuges mexicanos la cual tiende a favorecer a los hombres, pues ellos se unen con mujeres más jóvenes en comparación con su propia edad.

Otra variable importante para el entendimiento del cambio de estado conyugal es la escolaridad, en primer lugar como se explicó en el capítulo I, puede ser un reflejo del estatus social del que se goza y en segundo lugar, la educación es un factor clave sobre todo para las mujeres pues permite el acceso al mercado de trabajo en mejores condiciones. En los estudios sobre nupcialidad la escolaridad es tomada como una variable que influye en la edad al matrimonio haciendo que esta se postergue conforme aumentan los años de escolaridad, en estos estudios se expone una tendencia de la población a unirse con una persona que tenga grados de escolaridad similares. Visto desde la arista desde los de la familia, específicamente la sociología la escolaridad funciona como un factor protector principalmente para las mujeres, aquellas quienes tienen mayores niveles de escolaridad tienen mayores probabilidades de cambiar de estado conyugal pues tienen oportunidad de acceder a mejores empleos mejor pagados, lo cual les otorga cierta independencia económica. Los argumentos anteriores al ser comparados con los resultados arrojados en el análisis enmarcado dentro en esta tesis, reflejó que la educación no parece ser un factor protector contra el cambio de estado conyugal, no se muestra ninguna tendencia clara en la población de 50 años o más, el riesgo de cambio es muy similar entre el grupo que tiene 0 años de escolaridad y el que tiene 6 años de escolaridad ambos en comparación con el grupo de mayor escolaridad, siendo ésta última categoría las personas que tienen menores riesgos de cambio, el entendimiento de este fenómeno puede deberse en primera instancia a los bajos grados de educación en la población de estudio y en segunda instancia al acceso restringido al que tuvieron las mujeres a la enseñanza formal lo que las ubica en los niveles de instrucción más bajos, siendo pocas las que gozan del beneficio de obtener buenos empleos y gozan esa aclamada independencia económica las cuales les da la libertad de salir de matrimonio.

Hilado con las ideas anteriores, existe una correlación entre los niveles educativos y el acceso al mercado de trabajo, dentro de nuestros resultados el trabajo en casa fue la variable que aportó explicación al cambio de estado conyugal, teniendo más riesgo quienes trabajaron en el hogar a mudar de estado conyugal en comparación con quienes trabajaron, de nuevo encontramos una diferencia de género pues quienes realizan labores domésticas son las mujeres. El trabajo es un punto de encuentro entre personas de diferentes edad y sexo dentro de ese espacio es posible conocer personas nuevas y entablar nuevas relaciones de afecto, autores como Sánchez (2009), menciona que las relaciones de amistad o laborales en ambientes externos al

hogar propician las nuevas relaciones sociales y posiblemente amorosas, teniendo un efecto positivo para la vida de los implicados, en nuestra población de estudio la mayor probabilidad de cambio de situación conyugal para las personas que trabajan en casa, nos habla de que estas personas muy probablemente estén mudando hacia la viudez y muy posiblemente sean mujeres.

En relación al ingreso y visto desde la teoría funcionalista, la unión en matrimonio conlleva beneficios económicos, las parejas casadas reportan mejores ingresos en comparación con los individuos que se encuentran viudos y solteros, habiendo una relación fuerte entre los ingresos económicos y el estatus matrimonial, beneficiando en mayor medida a los hombres pues tienen la oportunidad de desarrollarse en el ámbito laboral sin preocuparse por cuestiones domésticas las cuales están delegadas primordialmente a las mujeres. La literatura que indaga entre los ingresos económicos y el estatus conyugal hace énfasis en la unión de dos salarios en un hogar, beneficio ganado al entrar al matrimonio, por lo que las mejoras económicas son una motivación para iniciar una relación de pareja o también son un impedimento para disolver una relación conyugal, sin embargo estos cambios están influenciados por otras características de la población como lo es el sexo y desde luego la edad. Para la población mexicana mayor de cincuenta años, las probabilidades de cambio de acuerdo a la edad, ingreso y sexo, muestran que las mujeres tienen probabilidades mayores que los hombres en cambiar de estado conyugal en el grupo pre-envejecido en cualquiera de los ingresos reportados, la probabilidad de cambio para los hombres es mayor en los otros dos grupos de edad. Las mayores diferencias de probabilidad se encuentran en dicha población con ingresos de 0 a 5,540 pesos, en el cual las mujeres tienen 5% mayores probabilidades de mudar de estado conyugal. Para comparar estos resultados hay que tener varias consideraciones, sabemos que para estos grupos de edad el porcentaje de hombres casados y que permanecen casados es mayor que el de las mujeres, investigaciones como Zimmer (1997) hablan que los hombres solteros son quienes tienen mejores salarios pues no tienen que mantener a nadie, lo que los hace elegibles para iniciar una relación, y quienes están casados con buenos ingresos tienden a divorciarse menos, los hombres que tienen ingresos de 0 a 5,540 tienen mayores probabilidades de cambiar en cualquiera de estos grupos, estos ingresos los hacen atractivos como parejas, sean solteros o divorciados. Según Hahn (1993), la lógica de ser una pareja elegible de acuerdo a los ingresos no funciona como en los hombres, producto de la brecha salarial es más común que una mujer gane menos que un hombre, culturalmente se buscan otras cualidades en una mujer, como la cuidadora de los miembros del

hogar principalmente. Es por eso que las mujeres tienen menos probabilidades de cambiar si se analiza desde la arista de los recursos económicos, por otra parte el principal cambio que experimentan las mujeres en las edades de 50 o más es hacia la viudez, un estado marital que las afecta de forma negativa a ellas.

Relacionado con la viudez, los resultados y el análisis estadístico aquí mostrados dejan en claro que la viudez es un cambio importante para las personas de esta edad, la literatura enmarcada dentro de la sociología de la familia expone en primera lugar que la razón de disolución de las uniones cambia de acuerdo a la edad, para los matrimonios de personas jóvenes dicho rompimiento tiene más probabilidades de ser causado por un divorcio que por viudez, conforme se aumenta la edad la razón se revierte. También hemos dado cuenta que los divorciados es un grupo bastante activo, esta tendencia se ha reflejado en otras sociedades un ejemplo de ello es la española (Sánchez, 2009). Los movimientos se dan principalmente de la siguiente manera, las personas casadas una importante mayoría transitan hacia la viudez, los divorciados se vuelven a unir, y las personas viudas una mayoría permanece en la viudez. Las actitudes para estas transiciones son factor importante para la explicación de dichos cambios, Sánchez (2009) habla de que los adultos mayores no tan envejecidos tienen actitudes positivas hacia iniciar una nueva relación, asimismo los círculos sociales influyen de manera importante en el inicio de una relación amorosa. Por su parte Collins (1995), habla del papel de cuidadoras que tienen las mujeres específicamente de una pareja enferma, este rol tiene un efecto negativo en el deseo de emprender una nueva unión. Lo que respecta a los divorciados, algunos autores (Sarrible, 1996), ha puesto de relieve la menor tendencia de éstas a volver a contraer un nuevo matrimonio y, por tanto, permanecer más tiempo como divorciadas, así como la posibilidad que muchas adoptan de tener una pareja sin casarse. Esta autora señala que, en el caso de optar por unas segundas nupcias, las divorciadas suelen hacerlo con hombres de más edad que sus primeros maridos. Estos extremos deben ser tomados en consideraciones a la hora de entender la irrupción de las divorciadas en el mercado matrimonial de mayores.

Limitaciones

Las limitaciones de este trabajo fueron no poder incorporar algunas variables cuantitativas como lo son los apoyos familiares, el número de hijos, o los arreglos residenciales. Esto nos daría una idea más clara de cómo afecta e influye la familia y las redes de apoyo a la hora de cambiar de estado conyugal, este apoyo resulta de suma importancia cuando las personas

quedan viudas pues facilitan el proceso de duelo lo cual tiene consecuencias en el deseo o no de contraer nuevas nupcias o iniciar un noviazgo.

La elección de pareja no está en función únicamente del estado económico, es una cuestión multidimensional que atraviesa diversos ámbitos de la vida del individuo, abordar el problema desde las percepciones personales hacia el noviazgo, la vejez, el amor, que tienen no solo los adultos mayores sino también la sociedad haría de este trabajo un proceso continuo de entendimiento a dicho fenómeno. Se habla de la secularización y la modernidad de la sociedad que apoya la realización del individuo, saber si esta motivación es equitativa para los diferentes grupos etarios o los viejos quedan relegados de estos beneficios.

Bibliografía.

- Alberdi, I., L. Flaquer y L. E Iglesias de Useel, 1994, *Parejas y matrimonios: actitudes, comportamientos y experiencias*, Madrid, Ministerios de Asuntos Sociales.
- Amato, Paul R. 1996, "Explaining the intergenerational transmission of divorce", *Journal of Marriage and the Family*, Estados Unidos.
- Ambert, Anne-Marie, 1998, *Divorce: Facts, figures, and consequences*, Contemporary family trends, Ottawa, Vanier Institute of the Family.
- Anderson, Michael, 1980, *Sociología de la familia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Antonucci, T. C., 1990, "Social support and social relationships", en Binstock y L. K. George, *Handbook of aging and the social sciences*, San Diego, Academic Press.
- Arbuckle, Nancy Weber, y Brian de Vries, 1995, "The long-term effects of later life spousal and parental bereavement on personal functioning", *The Gerontologist*, Reino Unido, vol. 35, núm.5, pp. 637 – 647.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira, 2004, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Askham, Janet, 1995, "The married lives of older people", en Sara Arber y Jay Gnn, *Connecting gender and ageing: A sociological approach*, Buckingham, Reino Unido, Open University Press.
- Atchley, Robert C., y Sheila J. Miller, 1983, *Types of elderly couples en Timothy H. Brubaker*, Controversial issues in aging, Boston, Allyn and Bacon.
- Atkinson, Maxime P., y Becky L. Glass, 1985, "Marital age heterogamy and homogamy", *Journal of Marriage and Family*, Estados Unidos, núm.47.
- Barenys, Maria Pía, 1991, *Residencia de Ancianos*, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions
- Barret, Anne E., 1999, "Social support and life satisfaction among the never married", *Research on Aging*, Estados Unidos, vol. 21, núm. 1, pp. 47 – 72.
- Barret, Anne E., y Scott M. Lynch, 1999, "Caregiving networks of elderly persons Variation by marital status", *The Gerontologist*, Gran Bretaña, vol. 6, núm. 39, pp. 695 – 704.
- Bazo, M. T., 2001, "Family and community care in Spain", *Indian Journal of Gerontology*, India, vol.15, núm.1, pp- 100 – 108.
- Bengtson, V.L., C.J. Rosenthal, y L.M Burton, 1990, "Families and aging: Diversity and heterogeneity", en R. H. Binstock y George L. K., *Handbook of aging and the social sciences*, New York, Academic Press.

- Bess, Irwin, 1999, "Widow living alone", *Canadian Social Trends*, Canadá, núm. 11-008, verano.
- Blieszner, Rosemary, 1993, "A socialist-feminist perspective on widowhood", *Journal of Aging Studies*, Estados Unidos, vol. 7, núm.2, pp. 171 – 182.
- Brines, J. y K. Joyner, 1999, "The ties that bind: Principles of cohesion in cohabitation and marriage", *American Sociological Review*, Estados Unidos, núm.64, pp. 333 – 335.
- Brotman, Shari, 1998, "The incidence of poverty among seniors in Canada: Exploring the impact of gender, ethnicity and race", *Canadian Journal on Aging*, Canadá.
- Brown, Lester, Steven G. Sarosy y J. Gerramy Quarto, 1997, *Gay men and aging*, New York, Garland.
- Brubaker, Timothy H, 1990, "An overview of family relationships in later life", en Timothy H. Brubaker, *Family relationships in later life*, 2da ed., Newbury Park, CA, Sage.
- Burch, Thomas K, 1990, "Remarriage of older Canadians: Description and interpretation", *Research on Aging*, Estados Unidos.
- Buss, David M., 1985, "Human Mate Selection", *American Scientist*, Estados Unidos, núm.73, pp. 47 – 51.
- Chapman, Nancy J, 1989, "Gender, marital status and childlessness of older persons and the availability of informal assistance", en M.D. Peterson and D.L. White, *Health care of the elderly: An information sourcebook*, Newbury Park, CA, Sage.
- Cheal David, 1991, *Family and the state of theory*, Toronto, University of Toronto Press.
- Cherlin, Andrew J., 1992, *Marriage, divorce, remarriage*, 2nd ed., Massachusetts, Harvard University Press.
- Cherlin, J. Andrew, 2010, "Demographic Trends in the United States: A Review of Research in the 2000s", *Journal of Marriage and Family*, Estados Unidos, vol.43, núm.3, pp. 403 – 419.
- Chevan, Albert, 1995, "Holding on and letting go: Residential mobility during widowhood", *Research on Aging*, Estados Unidos, vol.17, núm.3, pp.278 – 302.
- Chevan, Albert, 1996, "As cheaply as one: Cohabitation in the older population", *Journal of Marriage and the Family*, Estados Unidos.
- Cohler, Bertram J. y Karen Altergott, 1995, *The family of the second half of life: Connecting theories and findings*, Westport, Rosemary Blieszner and Victoria Hilkevitch Bedford (eds).
- Connidis, Ingrid Arnet. y Judith Rempel, 1983, "The living arrangements of older residents: The role of the gender, marital status, age and family size", *Canadian Journal on Aging*, Canadá, vol. II, núm. 3, pp. 91-105.

- Connidis, Ingrid Arnet., y Julie Ann McMullin, 1992, “Greting out of the house: The effect of childlessness on social participation and companionship in later life”, *Canadian Journal on Aging*, Canadá, vol.11, núm. 4, pp. 370 – 386.
- Connidis, Ingrid Arnet., y Lorraine Davies, 1992, “Confidants and companions: Choices in later life”, *Journal of Gerontology: Social Sciences*, Oxford, vol. 47, núm. 3, pp. S 115 – 122.
- Connidis, Ingrid Arnet y Julie Ann Mc Mullin, 1994, “Social support in older age: Assesing the impact of marital and parent status”, *Canadian Journal of Aging*, Oxford, vol. 13, núm. 4, pp. 510 – 527.
- Connidis, Ingrid Arne, 1999, “Anticipating chance in family ties and aging: The implication of demographic trends”, en L.E. Stones, *Cohort flow and the consequences of population aging, an international analysis and review*, Ottawa, Statistics Canada.
- Coubès, Marie-Laure, María Eugenia Zabala de Cosío y Rene Zenteno, 2004, *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Cumming, Elaine y W.E. Henry, 1961, *Growing old: The process of disengagement*, New York, Basic Books.
- Cumming, Elaine y Charles Lazer, 1981, “Kinship structure and suicide: A theoretical link”, *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, Canada, vol 18, núm. 3, pp. 271-282.
- Cotten, Sheila, 1999, *Marital status and mental health revisited: Examining the importance of risk factors and resources*, Estados Unidos, Family relations.
- Demo, David H., and Alan C. Acock, 1996, “Singlehood, marriage and remarriage”, *Journal of Family Issues*, Estados Unidos.
- Doudna, Christine y Fern McBride, 1981, “Where are the men for the women at the top?”, en Peter J. Stein, *Single life: Unmarried adults in social context*, New York, St. Martin’s.
- ENASEM [Sitio web], 2016, Datos and Documentos. Recuperado 2016, de Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México, [http://www.mhasweb.org/index.aspxManual descriptivo de la enasem](http://www.mhasweb.org/index.aspxManual%20descriptivo%20de%20la%20enasem)
- Goldman, Noreen, Sanders Korenman y R. Weinstein, 1995, “Marital status and health among the elderly”, *Social Science and Medicine*, Estados Unidos, vol. 40, núm. 1, pp. 1717-1730.
- Goldscheider, Frances, 1990, “The aging of the gender revolution: What do we know and what do we need to know”, *Research on Aging*, Estados Unidos, vol. 12, núm 4, pp. 531 – 545.
- González, César A. Y Roberto Ham-Chande, 2007, “Funcionalidad y salud: una tipología del envejecimiento en México”, *Salud Pública de México*, núm.49, pp. s448 – s458

- Gubrium, Jaber F., 1975, "Marital dissolution and the evaluation of everyday life in old age", *International Journal of Aging and Human Development*, Estados Unidos, vol. 36, núm.1, pp. 107-113.
- Hahn, Beth A., 1993, "Marital status and women's health – The effect of economic marital acquisitions", *Journal of Marriage and the Family*, Estados Unidos, núm. 55, pp. 495 – 504.
- Ham Chande, Roberto, 2003, *El envejecimiento en México: El siguiente reto de la transición demográfica*, México, El Colef/Miguel Ángel Porrúa.
- Hammond, Ron J. y Greg O. Muller, 1992, "The late-life divorced: Another look", *Journal of Divorce and Remarriage*, Estados Unidos, vol. 16, núm.1, pp. 135 – 150.
- Hartman Romero, Grentell, 2012, "Evaluación de la situación económica del adulto mayor que percibe pensión mínima por vejez en el municipio Santiago de Cuba en el año 2011", *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, Eumed, núm. 169, en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/cu/2012/ghr.html>
- Hoffman, Lois W., 1977, "Maternal Employment", *American Psychologist*, Estados Unidos, vol.34, núm.8, pp. 59 – 65.
- Holde, karen C., y Hsiang-Hui Daphne Kuo, 1996, "Complex marital histories and economic well-being: The continuing legacy of divorce and widowhood as the HRS cohort approaches retirement", *The Gerontologist*, Gran Bretaña, vol.36, núm.3, pp. 383 – 390.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Sitio web], 2016, Encuesta Nacional de Empleo, Recuperado 2016, de INEGI <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/fuentes.aspx?c=10678>
- Keith, Pat M., 1985, "Financial well-being of older divorced/separated men and women: Findings from panel study", *Journal of Divorce*, Estados Unidos, vol. 9, núm.1, pp. 61 - 72.
- Lauer, Robert H., Jeanette C. Lauer y Sarah T. Kerr, 1995, "The long-term marriage: Perceptions of stability and satisfaction", en Jon Hendricks, *The ties of later life*, New York, Baywood.
- Lopata, Helena Znaniecka, 1996, *Current widowhood: Myths and realities*, California, Sage
- McDonald, Lynn, 1997, "The invisible poor: Canada's retired widows", *Canadian Journal on Aging*, vol.16, núm.3, pp. 553 – 583.
- Morgan, Leslie A., 1992, "Marital status and retirement plans: Do widowhood and divorce make a difference?", en Maximiliane Szinovacz, David J. Ekerdt y Barbara H. Vinick, *Families and retirement*, California, Sage.

- Murphy, Mike, Karen Glaser y Emily Grundy, 1997, "Marital status and long-term illness in Great Britain, *Journal of Marriage and Family*, Estados Unidos, núm 59, febrero, pp. 156 – 164.
- Nakosteen, Robert A. y Michael A. Zimmer, 1997, "Men, money, and marriage: Are high earners more prone than low earners to marry?", *Social Science Quarterly*, Estados Unidos, vol.I, núm.78, pp. 66 – 82.
- National Economic Council, 1998, *Women and retirement security*, Washington, National Economic Council Interagency Working Group on Social Security.
- Newman, David M., Elizabeth Graueholz, 2002, *Sociology of Families*, Estados Unidos, Pine Forge Press.
- Nock, S. L., 1998, "Too much privacy?", *Journal of Family Issues*, Estados Unidos, núm. 19, pp. 101 – 118.
- O' Bryant, Shirley, 1991, "Older widows and independent lifestyles", *International Journal on Aging and Human Development*, Estados Unidos, vol. 32, núm. 1, pp. 41 – 51.
- Ojeda de la Peña, Norma, 1986, "Separación y divorcio en México: una perspectiva demográfica", *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, vol.1, núm.2, pp. 227 – 265.
- Ojeda, Norma, y Eduardo González Fagoaga, 2008, "Divorcio y separación conyugal en México en los albores del siglo XXI", *Revista mexicana de sociología*, vol. 70, núm.1 pp. 111-145.
- ONU [Sitio web], 2010, *Conteo de Población 2010*, Recuperado 2016, de ONU, <http://unstats.un.org/unsd/demographic/sources/census/censusdates.htm>
- Ordorica, Manuel y Jean-François Prud'homme, 2012, *Los grandes problemas de México*, México, El Colegio de México.
- Perez Amador, Julieta, 2006, "una transición en edades avanzadas: cambios en los arreglos residenciales de adultos mayores en siete ciudades latinoamericanas", *El Colegio de México*, México, vol.21, núm.3, pp. 625 – 661.
- Peter, Arnold y Aart C. Liefbroer, 1997, "Beyond marital status: Partner history and well-being in old age. *Journal of Marriage and the Family*, Estados Unidos, vol. 59, núm 1, agosto, pp. 687-699.
- Preston, Samuel H., y J. McDonald, 1979, "The Incidence of Divorce within Cohorts of American Marriages Contracted since the Civil War", *Demography*, Estados Unidos, núm.16, pp. 1 – 25.
- Puig Andrea, José A. Pagán y Beth J. Soldo, 2006, "Envejecimiento, salud y economía. La Encuesta Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México", *Trimestre Económico*, México, pp. 407 – 418.

- Quilodrán Salgado, J., 2001, *Un siglo de matrimonio en México*, México, El Colegio de México.
- Quilodrán Salgado, J., 2011, *Parejas conyugales en transformación: una visión al finalizar el siglo XX*, México, El Colegio de México.
- Ross, Catherine E., 1995, “Reconceptualizing marital status as a continuum of social attachment”, *Journal of Marriage and the Family*, núm.57, febrero, pp. 129 – 140.
- Sánchez Vera, Pedro, 2000, *Sociedad y Población anciana*, España, Universidad de Murcia
- Sánchez Vera, Pedro y Bote Díaz, Marcos, 2007, *Los mayores y el amor: una perspectiva sociológica*, España, Nau Libres.
- Sánchez Vera, Pedro. 2009, dir., *Viudedad y vejez*. Valencia. Nau Llibres, 2009.
- Schone, Barbara Steinberg y Robin M. Weinick, 1998, “Health-related behaviors and the benefits of marriage for elderly persons”, *The Gerontologist*, Gran Bretaña, vol. 38, núm.5, pp. 618 – 627.
- Seigel, Judith, 1993, *A generation of change: A profile of American’s older population*, New York, Rusell Sage Foundation.
- Sever, Aysan, 1992, *Women and divorce in Canada*, Toronto, Canadian Scholar’s Press.
- Silva Robles, Leticia y Felipe Palacio Vázquez, 2006, *Mirada sobre la vejez: Un enfoque antropológico*, México, El Colef/Plaza y Valdés Editores.
- Solís, Patricio, 2001, *Índice de Marginación Urbana*, México, Consejo Nacional de Población.
- Stack, Steven y Ross Eshleman, 1998, “Marital status and happiness: A 17-nation study”, *Journal of Marriage and the family*, Estados Unidos, Vol. 60, núm.1, mayo, pp.527-536.
- Stull, Donald E., y Annemarie Scarisbrick-Hauser, 1989, “Never-married elderly: A reassessment with implications for long-term care policy”, *Reaserch on Aging*, Estados Unidos, vol. 11, núm.1, pp.124-139.
- Sweet, James, Larry Bumpass y Vaughn Call, 1988, “The design and content of the National Survey of Families and Households”, *NSFH Working Paper*, Estados Unidos, núm. 1.
- Tamborini, C. R., 2007, “The never married in old age. Projections and concerns for the near future”, *Social Security Bulletin*, Estados Unidos, vol.67, pp. 25 – 40.
- Thompson, Linda, y Alexis J. Walker, 1989, “Gender in families: Women and men in marriage, work, and parenthood”, *Journal of Marriage and the family*, Estados Unidos, núm. 51, pp. 845 – 871.
- Uhlenberg, Peter et. al., 1990, “Divorce for women after midlife”, *Journal of Gerontology: Social Sciences*, Oxford, vol.45, núm.1, pp. s3 – s21.

- U.S. Bureau of the Census, 1985, "Demographic and socioeconomic aspects of aging in the United States", Current Population Reports, Washington, núm. 138, pp. 23.
- Vera, Hernan, Donna H. Berardo y Feliz M. Berardo, 1985, "Age heterogamy in marriage", Journal of Marriage and the family, Estados Unidos, núm. 47, pp. 553.
- Wells, Yvonne D., y Hal L. Kending, 1997, "Health and well-being of spouse caregivers and the widowed", The Gerontologist, Gran Bretaña, vol.37, núm. 5, pp. 666 – 674.
- Willmoth, J., y G. Koso, 1997, "Does marital history matter? The effect of marital status on wealth outcomes among pre-retirement age adults", Annual meetings of the North Central Sociological Association, Cincinnati, abril.
- Wister, Andrew V. y Laurel Strain, 1986, "Social Support and Well-Being: A Comparison of Older Widows and Widowers", Canadian Journal on Aging, núm.5, pp 205 - 220.
- Wright, Carol L., y Joseph W. Maxwell, 1991, "Social support during adjustment to later- life divorce: How adult children help their parent", Journal of Divorce and Remarriage, Estados Unidos, vol. 15, núm.1, pp. 21 – 48.
- Verbrugge, Lois M., 1979, "Marital status and health", Journal of Marriage and Family, Estados Unidos, vol.41, núm.2, pp. 267 - 285.

La autora estudió la Licenciatura en Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es egresada de la Maestría en Estudios de Población con especialidad en cambio social en El Colegio de la Frontera Norte.

Contacto: fgc.9005@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

García Celis, Frida (2016). "Variables socioeconómicas y cambio en el estado conyugal de las personas de 50 años o más en México" Tesis de Maestría en Estudios de Población. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 86 pp.

